

La Esfera



Año I * Núm. 46

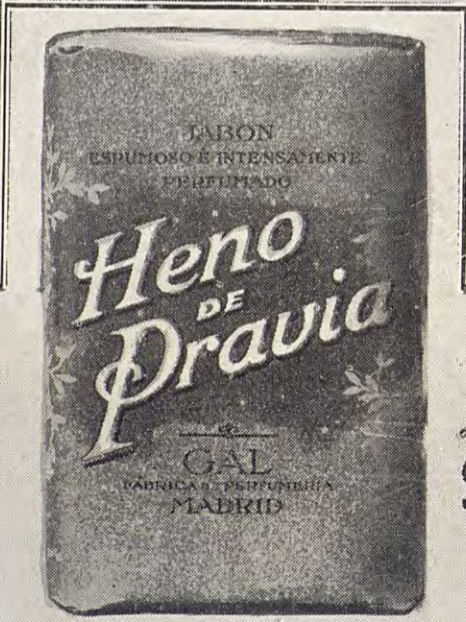
Precio: 50 cénts.



EL NIÑO DE VALLECAS, cuadro de Velázquez (Museo del Prado)



A. Ehrmann.



el **JABON**

de la **CASA GAL**

presta á la piel el
aterciopelado
del melocotón

Año I

14 de Noviembre de 1914

Núm. 46

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



EL FAMOSO GENERAL VON KLÜCK

DIBUJO DE GAMONAL

Comandante en jefe del ala derecha del Ejército alemán, y una de las primeras figuras militares del Imperio, á quien se atribuye el plan de invasión de Francia

DE LA VIDA QUE PASA LA GUERRA ES PROGRESO

Cuando suene la hora de ajustar la paz, los economistas harán de seguro el balance de la terrible campaña en que están comprometidas casi todas las naciones de Europa. Sabremos entonces, puntualmente, el dinero perdido por cada uno de los beligerantes; el quebranto que trajo la paralización de la actividad industrial y comercial, lo que costará el reparar la devastación de campos y ciudades, lo que ha gastado en armamentos y vituallas y hasta la equivalencia en dinero de los hombres que abatió la furia de los combates. Para fijar los términos de la liquidación definitiva de la guerra, no se tendrá en cuenta más que la aritmética. Los economistas movilizarán los números friamente, y de esa movilización se partirá en las cancillerías para el concierto de los pactos internacionales, destinados a restablecer la paz.

De la ruina de las almas, del dolor que desató la guerra, de la felicidad que ha destruido, de las lágrimas que ha hecho verter, de las ilusiones que ha truncado, de los hogares que dispersó, de las angustias y sobresaltos en que tuvo a los seres, de todo eso que arrasó la tromba marcial de los ejércitos, no se hablará para nada, porque todo lo que ocurre en las almas no es del dominio de la Economía, ni de la Diplomacia. Los hombres de Estado son incompetentes para cubicar el corazón humano y para inferir la suma de ventura a que tiene derecho. Ese problema sentimental pertenece a la jurisdicción del pensador, del poeta y del literato, los cuales no tienen, por desgracia, voz en el capítulo que decide de la suerte de los pueblos. En esa hora, el vencedor será implacable. Exigirá dinero, ensanches territoriales, privilegios aduaneros y colonias. Todos los daños de índole material, tasados previamente, hasta con largueza, irán, por la vía de la indemnización, a la cuenta del vencido.

El que tuvo una casa que derribó la artillería enemiga, recobrará su casa. Quien fué despojado de su riqueza por la horda invasora, la rescata. Aquel a quien le arrasaron la cosecha, obtendrá su justiprecio. Nadie podrá quejarse, en suma, de haber sido privado, irreparablemente, de sus bienes. Del daño espiritual, de la devastación de las almas, no se hablará siquiera. Para todo eso que llamamos dolor, orfandad, desamparo, lágrimas y luto, no habrá más que una compensación verbal; discursos, adjetivos, palabras. ¡Heroísmo! ¡Mártires de la patria! ¡Orgullo de la historia! ¡Sacrificio glorioso!, etcétera...; el homenaje que nuestra impotencia o nuestra hipocresía rinde de ordinario a los que con su abnegación han hecho posible el bienestar de los que les sobreviven. Se me dirá que a las mismas privaciones y riesgos se expusieron los muertos que los vivos; que la salvación de éstos fué la obra del azar. No contradigo la afirmación. Lo que me asombra es ver cómo los hombres y los pueblos, emancipándose en un momento de todo egoísmo secular, del que late en la sangre y en la costumbre, del que arranca del instinto de conservación y del amor a la paz, dejan todo lo que aman y se arrojan al combate, movidos por un interés ideal con el que se confundió, para transformarlos en héroes, el contagio de la emoción patriótica. En tiempos normales estos hombres son casi inasequibles a esa emoción. Oyen el nombre de la patria indiferentes y si alguien delante de ellos pondera la acción militar, sonríen desdeñosos. No se explican el que se quiera dar a la vida un sentido agresivo. Absorben en su trabajo cotidiano, reparten las horas entre su afán de lucro y sus cavilacio-



Una anciana belga, con su nietecita, huérfana, viendo las ruinas de su hogar, destruido por los cañones alemanes

nes familiares, sin que cruce por su mente una ráfaga bélica. Todo conspira a la sedimentación de su barbarie: el cariño de su hogar que los amansa, los vínculos de conciudadanía, que vienen a ser en lo presente, como un anticipo de la confraternidad futura a la que nos han exhortado Jesús de Nazaret, Tolstói y todos los señadores augustos que han pasado sobre el mundo una mirada de misericordia, los inofensivos placeres de la calle con que atenúan el tedio de vivir, los libros, las artes... Insensiblemente todo eso nos doma, limpiando nuestro espíritu de tentaciones agresivas. Pero, de improviso, surge el desacuerdo entre dos pueblos, que se miraban con tácita rivalidad y la guerra estalla. La atmósfera social se caldea, los periódicos suben el tono de sus comentarios, los gobernantes exhuman un vocabulario especial, en desuso en épocas apacibles, el orgullo popular se encrespa y se irrita, y los hombres pacíficos, metódicos, que repartían el tiempo entre el trabajo y los honestos recreos familiares, se sienten fieras. Toda su energía interior se orienta en una dirección: la muerte. Las capas de cultura superpuestas en su espíritu, harto frágiles para oponerse a la irrupción de los instintos bárbaros, se cuartejan y desmoronan como una tierra vegetal. A partir de aquel instante, la conciencia humana se rige por otro meridiano moral. Herir

al prójimo es un placer menudo; darle la muerte, un goce y un honor. Lo que en épocas de normalidad social, se castigaría duramente, se premia. Lo que ocultáramos con horror, como un crimen, es pregonado con orgullo. No se dice: «He dejado huérfano a un hijo, viuda a una mujer, desamparada a una madre, sin asidero a una familia», sino «He dado muerte a un francés, un alemán, un ruso ó un inglés.» Y nadie protesta, ni se escandaliza. Al contrario, la ciencia sostiene que debemos felicitarnos porque la guerra ha progresado. El sociólogo Letourneau nos informa de que en la Melanesia los indios irrianos asan, en el campo de batalla, los cadáveres de los vencidos y se los comen. Con los prisioneros son más indulgentes; antes de matarlos los engordan durante cierto tiempo y no los descuartizan más que cuando ya están cebados. Las tribus de Caledonia son de gustos más sencillos; se comen al vencido sin previo aliño.

En ciertas comarcas africanas del Níger, se procede con más refinamiento; las manos y los pies de los prisioneros pertenecen al jefe de la tribu, que desdena lo restante de los despojos cediéndoselos a la tribu. Esas costumbres no han caído todavía en desuso, no obstante los esfuerzos de la civilización por reprimirlas.

Respecto de cómo se guerreaba en la antigüedad, el testimonio de la Sagrada Escritura nos dice, sin eufemismos, las torturas a que solía someter el pueblo elegido al enemigo que caía en su poder. En periodos más cercanos de la historia, todo el mundo sabe con qué ferocidad se procedía. Los cruzados, a pesar de su divisa religiosa, arrancaban los ojos a sus prisioneros, violaban a las mujeres y despedazaban a los niños, reservándose de cuando en cuando, sin duda para simplificar, el derecho de incendiar una sinagoga repleta de judíos. Para conocer la mansedumbre de procedimientos de los españoles en América, no hay más que pasar la vista sobre las páginas de Rodolfo Kronau. La imaginación más fértil no podría superar, pongo por caso, a lo que hizo con los indios del Magdalena, nuestro ilustre compatriota Gonzalo de Quesada, en su insaciable codicia de riqueza. Porque entonces, como ahora, —no es ocioso el consignar

la coincidencia—se guerreaba por amor al dinero. Nadie ha pretendido conquistar nada por imponer un ideal ó simplemente por mejorar la condición humana. Los pueblos se han batido siempre por un interés económico. Las guerras religiosas son excepcionales. Pero, —y esto es lo que me importa sostener—la guerra ha progresado. Ahora no se mata lentamente, con armas arrojadizas ó puntiagudas que prolongan la agonía. El armamento moderno es más piadoso; mata antes ó... pasa de largo a través de nuestro cuerpo. Otra ventaja del combate contemporáneo, es el no ver sino muy de tarde en tarde al adversario.

La previsión científica de los hombres siembra un campo de cadáveres, haciendo que vengan por el aire unos objetos explosivos que nadie vé de dónde parten. Desde diez kilómetros de distancia, podemos enviar al prójimo a la eternidad sin que se entere de quién le ha hecho ese favor. Además ya no se devora a los prisioneros. La moda más reciente es la de utilizarlos en la limpieza de las calles ó en las obras de albañilería, con lo cual contribuyen a la higienización de las ciudades y se enteran de lo que cuesta reedificar lo que las armas destruyeron en un día...

...La guerra moderna progresa... En corto tiempo, gracias a la perfección del armamento, se vacía un país...

MANUEL BUENO



El crucero alemán "Emden", buque fantasma, que ha echado á pique diez y ocho barcos enemigos, persiguiendo á un transporte inglés
(DIBUJO DE R. VERDUGO LANDI)

EL CABALLO DE TROYA

HAY un barco fantasma que tiene el mar por suyo. Todas las costas del planeta le pertenecen, y no hay puerto que se le cierre, ni plaza fuerte segura, ante su empuje, ni buque enemigo con quien tropiece en las soledades del Océano que no padezca su ira y sufra su venganza.

Grandes y bellas cosas depara á la admiración de las gentes el espectáculo único de la contienda actual. Grandes y bellas, porque cabe la belleza en el terror, y una de las más altas manifestaciones de lo hermoso se da en la inmensidad de lo trágico. Si algo falta en esta gigantesca lucha es un poeta. Ninguna de las naciones que combaten lo tiene por lo visto. ¡Quién sabe si surgirá todavía! Ello es que no hay victoria sin Tirteo, triunfo sin Píndaro, y hazaña de gloria prócer que alcance la cumbre que merece, si no viene el Homero que la cante.

Y en esta epopeya estupenda que vemos desarrollarse en Europa, se siente la necesidad del estro épico. Extraordinario y admirable es, por ejemplo, el esfuerzo que realiza Alemania, combatiendo ella, puede decirse que sola, contra medio mundo. No es de este momento discutir el valor ético de esfuerzo semejante. Sólo se trata aquí de hacerlo constar y considerar su magnitud. Y, entonces, aparece esta reflexión: Si los alemanes tuviesen ahora un poeta, sería la ocasión de escribir su gran poema.

Es el desbordamiento de un pueblo. El genio de la destrucción, centuplicando la grandeza del ángel exterminador, bate sus alas sobre el inmenso campo de la guerra. Tres naciones combaten juntas, y ha sido menester que pongan á tributo el valor de las razas más diversas, para sumar su denuedo al de ellas contra el enemigo común. La copiosa escuadra británica permanece inactiva en una harto prolongada actitud de prudencia, no sabemos si reservándose para me-

jor ocasión, como el famoso vino del cosechero visitado por la majestad del señor don Fernando VII. Y entretanto la potencia germana halla los más industriosos medios con que ayudar al brío de sus armas. Para demostrar que no en vano esplende un águila en su blasón, posee hasta ahora, indisputado, el dominio del aire. Con una ligereza y un riesgo sorprendentes, llevan la observación, y á veces el estrago, allí donde conviene á su interés. Dueños del seno de los mares hacen, con sus poderosos y ágiles submarinos, imposible la existencia de los más soberbios acorazados. Llevan su imperio á las entrañas mismas de la tierra, y socavándola forman anchurosos y larguísimos caminos subterráneos para aprovisionar de municiones y vituallas á las tropas que se hallan en la línea de fuego. No debería sorprendernos, si de pronto averiguáramos, que habían abierto un enorme túnel por debajo del Canal de la Mancha, y de la noche á la mañana comenzaban la invasión del territorio inglés por un ejército alemán, que surgía del suelo mismo, de una manera inagotable, como un hormiguero colosal.

Y al lado de tanto espectáculo soberano, muéstrase el de ese corsario único, ese barco fantasma de que hablábamos al principio. Es el *Emden*. En poco tiempo, él solo ha echado á pique estos buques: *Indus*, *Lovat*, *Killin*, *Diplomat*, *Trabcock*, *Clan Methson*, *King Lud*, *Foy-le*, *Riberia*, *Tumerick*, *Troilus*, *Clan Grant*, *Benmohr*, *Chillana*, *Ponrabbeg*, *Kamasaka Maru*, *Zemchug* (crucero protegido) y *Mosquet* (destroyer), navíos todos ellos entre las 5.395 toneladas como el *Indus* hasta las 7.615 como el *Diplomat*. Ingleses en su mayoría, y figurando también entre ellos franceses, japoneses y rusos. Y hanse de contar también otros buques que capturó sin hundirlos, como el *Kabinga*, *Buresk*, *Grifedale*, *Pontoporos*, *Exford* y *Saint Egbert*.

Reciente está su última hazaña. Era ya tan terriblemente conocida la silueta del barco siniestro, que hacía menester disfrazarla para que continuase con éxito sus audaces correrías. Y el *Emden* añadióse postiza chimenea, cambió su pabellón y con temeridad magnífica, entró en un puerto, lo bombardeó como le plugo, y sano y salvo tornó de nuevo al mar libre en busca de nuevos navíos enemigos que deshacer ó de otras costas y fortalezas que cañonear.

Esto no es posible sin un arrojo tan extraordinario, sin una osadía tan inaudita, que aparecen con una gallardía legendaria. Lo reprochable, lo inadmisibles, es esa monstruosa pieza de 42 que á mansalva desde una distancia de kilómetros barre una población y destroza los más hermosos monumentos; pero ese barco solo, que tiene por suyos todos los mares y es el terror de todas las costas, no tiene más sustento que el fragilísimo de las aguas, y no puede realizar sus hechos sin presentarse á cuerpo limpio, pues á su casco no hay disfraz que le valga. Y allá va él á presentar combate á todo navío enemigo con quien tropieza sobre la inmensidad del Océano, y allá irrumpe hasta el fondo de un puerto á donde su traza le habrá servido para entrar, pero una vez verificada su demostración guerrera no puede decirse que le sirva para salir.

Y si al capitán del *Emden*, que bien se ha ganado un lugar en la Walhalla, le hacen mohines los escrupulosos por el estilo de la limpia de Burguillos, bien podrá recordarles ardides que en sí no pueden ser más bellacos, y han sido sin embargo cantados como hechos de gloria, que en los más altos ejemplos de la épica se muestran para no dejarnos mentir, el arbitrio grotesco del caballo de Troya y la maña industriosa de los carneros de Ulises, engañador y valeroso.

PEDRO DE RÉPIDE

TURQUÍA EN EL CONFLICTO EUROPEO



Fuerzas irregulares turcas, de las que han invadido las fronteras de Egipto

La intervención de Turquía en la lucha actual, aporta al conflicto europeo no pequeños ni despreciables elementos de combate. En tiempo de guerra, puede movilizar los siguientes efectivos: ejército permanente y ejército territorial, 800.000 hombres; *redif* de 2.ª línea, 500.000; reserva del ejército territorial, 100.000, ó sea un total de 1.400.000 soldados. Esas cifras pueden ser aumentadas, en caso de necesidad, con las tropas irregulares, cuyos contingentes aproximados son: caballería de las tribus kurdas, 12.000 hombres; milicias del Líbano, 5.000; tropas irregulares, de Trípoli, 20.000; voluntarios albaneses, 20.000. El total de hombres que podría lanzar Turquía á los cam-



Abanderado turco y piquete de Infantería, vistiendo el nuevo uniforme de campaña

pos de batalla de Africa, Asia y Europa, ascendería, pues, á cerca de millón y medio de combatientes. El armamento portátil es el Mauser, calibre 7'65 y 9'5 milímetros. La artillería de campaña dispone del cañón Krupp de 77 milímetros, análogo al del ejército alemán, constando dicha arma de 58 regimientos en tiempo de paz y unos 50 en tiempo de guerra. Reorganizado completamente el ejército turco, bajo la dirección del famoso estratega alemán Vor der Goltz, actual gobernador de Bélgica, tiene positiva eficiencia militar demostrada en sus últimas guerras con los Balkanes y en la mantenida con Rusia, á la que ahora habrá de tener por principal misión atacar por el Mar Negro.

INTERVIUS DE ULTRATUMBA
HABLANDO CON LAS SOMBRAS
 EL KANONENKÖNIG

VAMOS á Amberes. Para ir como vamos á hacerlo nosotros no es necesario proveerse de pasaportes, ni correr peligro alguno. Es un viaje ideal, rápido, barato y cómodo. Todo el gasto lo va á pagar la imaginación y no va á salirle caro, porque la actualidad periodística universal pone de relieve la figura que evocamos. Su cuerpo yace bajo colosal mole de acero en el cementerio de Essen, allá en el corazón de Prusia, en las orillas del Beine, enemigo de la innumerable legión de obreros que continúan su obra. Es uno de los parajes de la tierra en que más se trabaja. Cientos de chimeneas arrojan al aire el humo de sus fogones. Miles de crisoles, vierten en los moldes el rojo caldo de hierro fundido. Inmensos pilones caen rítmicamente sobre las ígneas masas, marcando un compás que hace temblar la tierra. Aquello es el infierno de la guerra. Allí se preparan las armas de combate que estremecen al género humano. Estamos en las fundiciones de Krupp.

El hombre que las creara ha surgido de su tumba y ha ido á Amberes con los grandes cañones de 42 centímetros, que han asombrado al mundo, y han rendido la ciudad de la defensa belga, donde se había guarecido, ensangrentadas las crines y rotas las garras, el león de Flandes. Los servidores de esas piezas, cuando la noche llega, ven vagar en torno de las temerosas torres de acero que se alzan sobre fortísimas cuñas, como animales de la pavorosa fauna anediluviana sobre sus patas gigantes, una sombra que les es bien conocida. Es aquel viejo de elevada estatura, enjuto, vestido de negra levita, el cuello rodeado por doble vuelta de raso, al viejo estilo de la burguesía prusiana de los tiempos de Bismarck, los ojos azules, el rostro anguloso, el andar lento. Así es como le vió el evocador de su memoria, en los días inolvidables en que, acompañando á una comisión militar española, visitó el establecimiento industrial cuya gloria va unida á la de Alemania.

Si el hombre sigue á su obra y perdura con ella, en Amberes es donde está la proyección corporal y anímica de Alfredo Krupp. La sombra que se mueve en torno de los grandes cañones vencedores, es la del herrero prodigioso, el que entró en la Walhalla germana acompañado del propio Dios Marte; aquel de quien dijo el Canciller de Hierro: «—Hemos coincidido; él con sus cañones, yo con mis pensamientos.»

A nuestras interrogaciones él contesta y dice: —Sí. Aquí estoy gozando de las glorias de un triunfo que preparé en las veladas de estudio y en los días de constancia. Más dura que el metal que aprendí á manejar siendo niño, ha sido mi voluntad. Viví setenta y nueve años y los empleé en realizar el propósito heredado de mi padre, humilde herrero mecánico de Essen. En el centro de la extensa área que hoy ocupan los talleres y depósitos de mi fábrica, hay una casita de madera con techumbre de pizarra, sobre la que ondea la bandera de Prusia. Es el hogar nativo. Allí vivimos mi padre y yo durante la infancia mía. Allí es donde trabajábamos él y yo, con un oficial que nos ayudaba. Es el germen que ha engendrado la gran industria que hoy admira á todos. Conservo esa choza como el escudo de honor de mi familia. Cuando en 1872 me hizo el emperador Guillermo I el alto honor de visitarme, allí le ofrecí vino del Rin en una copa de oro, labrada por las mismas manos que hicieron los cañones que triunfaron en Sedán.

—¿...?
 —Sí. Un día mi padre me dijo que era necesario que yo estudiase. Quería que fuese algo más que un vulgar forjador. Me envió á Bona, y en aquella Universidad estudié química y matemáticas. Dedicué mi atención á la metalurgia. Palpitaban en mí anhelos de gloria. Mi padre hacía llaves. Yo quería hacer cañones. Mi padre arreglaba las máquinas de los tejedores de Essen. Yo aspiraba á algo más difícil.

—Vuestro renombre data de 1851.
 —Entonces fué cuando llevé á la Exposición de Londres un bloque de acero de 45 quintales de peso. Fué el asombro de todos. Había sido yo quien primero obtuvo grandes masas de acero fundido. Los metalúrgicos franceses, belgas é ingleses, me desafiaron á que pasara más allá y fabricase crisoles en que pudiera lograrse un núcleo acerino mayor aun. Yo me obstiné en

conseguirlo y en la Exposición de Munich de 1854, presenté uno de 65 quintales y en la de Londres de 1860, uno de 79 quintales. Un técnico francés dijo: «Más que todo eso con que pretendemos maravillarnos la industria prusiana, ha hecho por el poderío de Francia Lefauchaux, con su escopeta cargable por la recámara.» No contesté al comentario. He sido hombre de pocas palabras. Muchos años antes de que fuera formulado, estaba yo procurando convertir aquellos bloques en cañones. ¿Un cañón de acero? Eso se tenía por imposible. Era axioma indiscutible, que sólo la elasticidad del bronce podía aguantar y resistir las dilataciones del explosivo de gran potencia. Mi empeño fué considerado como una locura. Yo insistí en los ensayos, en los que he gastado cincuenta años de trabajo y de esfuerzos. En ese periodo fué el inventor descañado que se obstina en el absurdo. Llegó mi hora. En 1862 ofrecí á los maestros de la artillería un cañón de acero, capaz de hacer 2.000 disparos, con un máximo de carga de pólvora crasa que había reventado todos los cañones de hierro y de bronce existentes. Fué preciso darme la razón. Pero entonces los ingleses que habían negado la posibilidad de mi intento, comenzaron á imitarme. Aparecieron los grandes cañones de Armstrong y de Woolwich. Me resigné á un nuevo periodo de trabajos y competencias. No se peleaba sólo por la gloria del inventor, sino por el negocio. Quien venciera sería el dueño de la fabricación militar, el proveedor de las naciones.

—¿En 1870?
 —Esa fecha es la del triunfo de Alemania y el de mi fama universal. Desde entonces no hubo duda. Pero se quiso oponer á mis armas, ya que no otras superiores, corazas en las que los proyectiles Krupp se detuvieran. Fué la contienda con Bange. Este fabricaba blindajes indomables para mis cañones. Yo hacía otros cañones que los destruían. Cada seis meses una prueba. Siempre vencí. Hubo de rendirse mi adversario. Entonces se me dió, tal vez irónicamente, porque vino de Francia, el apodo con que fué conocido: *Kanonenkönig*, el rey de los cañones.

—Habían llegado juntas para vos, como decíais, la gloria y la riqueza.

—Y algo más grato para mi alma: la certeza de haber contribuido al engrandecimiento de mi patria. Ese fué mi sueño. Siendo niño leí un libro que decía que los alemanes somos demasiado soñadores y perdemos el tiempo poetizando. Aquella observación la llevé siempre clavada en el alma. No me presté á ser de los que pierden el tiempo soñando. *Quise hacer*. Y dí á mi acción la forma más prosaica y recia. Pensé en organizar una legión de obreros que preparasen el poder de mi raza. Dios me protegió. En 1860 había en mi fábrica 1.500 obreros. Cuando la justicia divina me llamó á su fallo, trabajaban en las acerías de Essen 15.000. En veintinueve años se había realizado ese prodigio.

—¿No pensábais en los horrores que iban á derramar sobre la humanidad vuestras invenciones?

—Pensaba en que es ley fatal que haya uno que sea más fuerte que los otros, y quería que el más fuerte fuese alemán. Pero el amor á los débiles fué tendencia constante de mi corazón. Por eso hice de mis obreros hombres dichosos. Allí no hubo nunca huelgas, ni descontento. Al lado de cada fundición puse una escuela. Junto á cada taller un campo de recreo. Los hospitales de Essen eran y son famosos en Alemania. Un sociólogo inglés que visitó mis fábricas dijo: «—Las utopías del buen vivir social se han realizado en Essen.» Y esta frase de Steward-Lyons no era una adulación. Era una justicia.

—¿Lo hicisteis todo vos?
 —No. Tuve grandes colaboradores. Mi mérito es haber sabido buscarlos y retenerlos. Donde había un ingeniero de mérito allí iba mi solicitud á recogerle. Todo invento que me era sometido se ensayaba, aunque me costase millones, y aun cuando no me inspirase confianza. Así procedía y de esta suerte marqué la senda de los que me heredasen.

—¿Os rodearon los honores?
 —Renuncié á ellos. El Emperador Guillermo I me nombró consejero del Imperio. No acepté. Me bastaba con ser el primer herrero del mundo.



ALFREDO KRUPP
 Fundador de la célebre fábrica de cañones

—Pero los soberanos, los gobernantes de todas las naciones os dedicarían alabanzas.

—Sí, mas eso no me envanecía. En mi palacio de Essen hay un gabinete que yo llamaba «el de mis clientes». Allí están los regalos de éstos, sus autógrafos, sus retratos, planos de batallas ganadas con mis cañones. Es la historia de mi tiempo, escrita por sus protagonistas... Mas no era ese el lugar de mi predilección. Donde yo gustaba de hallarme era en el laboratorio de experiencias, un cuarto no muy grande en el que se encerraba la Minerva de aquella obra que aterra al mundo.

—Los enemigos de Alemania hablan ahora de destruir vuestra fábrica y de deshacer vuestra obra.

—Nada hay imposible para la voluntad de Dios. Pero mi obra no se compone únicamente de minas, talleres, crisoles, fundiciones y masas de acero enrojecido. Mi obra es un pensamiento, un tesoro de experiencias, una tradición de trabajo, una disciplina mental, que se traducen luego en cosas materiales. Y eso perdura... ¿Véis estos cañones que han vencido á Amberes? Pues no soy yo quien los hizo, pero sí quien los preparó. Ellos responden á mi aspiración, que ayer parecía un imposible y ya es una realidad: la de que la guerra sea una empresa científica, en la que sólo quede una parte pequeña á los dos elementos que antes constituían la totalidad de la terrible aventura. Hasta aquí la guerra era la inspiración de un caudillo, la bravura de sus soldados y eso que se denomina casualidad. Ya está siendo una operación algebraica en la que, si los elementos que la integran son exactos, no ha de fallar el resultado. La victoria no es ya del más valiente, sino del que más sabe, del que más ha pensado, del que más trabajó en la paz, previniéndose para el día de la lucha. Así habrá en ella algo de noble. No será el azar quien la otorgue... Mirad quiénes son estos hombres que rodean mis cañones. No son soldados. Son ingenieros. Ni siquiera llevan uniformes. No les impulsa un furor bélico, sino el ardor científico. Cada disparo es una operación matemática. Los antiguos aventureros de los combates en las tierras latinas, contaban con el *general No importa*. Hay que confiar más cada día en el *geómetra Lo sabía*, de que hace un siglo habló un utopista de Heidelberg...

Calló el *Kanonenkönig*. Potentes automóviles resonaban con la vibración de sus motores. Los colosales artefactos empezaban á moverse. Era que los llevaban á otra parte en busca de la victoria. Y al alejarse lentamente en las brumas de una madrugada septentrional, también se desvanecía la sombra que había hablado. El herrero de Essen iba detrás de sus monstruosos hijos.

Y el humilde curioso de las tumbas ilustres, libre ya de la sugestión experimentada, pensó que es muy poderosa la ciencia, pero que hay algo más poderoso todavía: el heroísmo del hombre, cuando lo mueve la voluntad de Dios.

NUESTRAS VISITAS

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

CAYÓ el telón y el público manifestó su entusiasmo en un aplauso frenético. Muy linda obra *La Pasión*.

En casi todos los ojos de los espectadores brillaba el cristal quebradizo de las lágrimas. Algunas señoras se-
caban sus párpados con el diminuto y perfumado pañuelo de hilo y encaje. Y, sin embargo, la obra que había emocionado hasta arrancar el rocío de los ojos, era un trazo seguro y enérgico, pero sencillo, de la misma vida. Allí no ocurría nada que nos sorprendiera; nada que no respondiera justamente á una vulgar realidad. Casi todos los que estábamos allí habríamos sido actores ó espectadores, en un momento exactamente igual al que servía de eje á *La Pasión*. Y de seguro, ante las escenas del vivir mismo, habríamos pasado indiferentes. ¡Y ahora, al verlo en el teatro, llorábamos de emoción!

Volvió á alzarse el telón y en el escenario aparecieron los intérpretes de la nueva comedia, acompañados del afortunado autor don Gregorio Martínez Sierra.

Todos le conocéis. Es menudo, enjuto, encogido, cetrino; sus ojos negros y pequeños brillaban intensamente dentro de sus profundas cuencas. Ya su cabeza comienza á estar monda de pelo; el que queda es gris, brillante, á la luz de las candilejas, azulado. En su cara larga y angosta, el breve bigote parece un enérgico tizón de carboncillo. Su frente es amplia y muy bombeada; las orejas, desproporcionadamente largas y delgadas, avanzan demasiado hacia las mejillas... Allí en el escenario, su silueta grave y simpática recordaba mucho la de Benavente.

Pasé al escenario. En el pasillo, apoyado en la puerta del cuarto de la Bárcena, estaba Martínez Sierra. Le rodeaban varios amigos, entre ellos Conrado del Campo, Castillo, Casero. Estreché su mano huesuda y fría y le felicité sinceramente. Después, le dije:

—¿Cuándo quiere usted que le visite? Es algo para LA ESFERA...

—Cuando usted quiera. Mañana á la tres, ¿es buena hora para usted?—propuso.

—Magnífica—acepté.

—Pues, en Alcalá, 60, tiene usted su casa.

En esto se abrió el cuarto de la Bárcena.

—¿Usted no conoce á Catalina?—me preguntó Martínez Sierra.

—No, señor; no tengo ese gusto.

—Pues, pase usted—me invitó.

Penetramos en el camarín, coquetuelo y perfumado. De damasco verde de seda están vestidas las paredes y la meridiana. El más exquisito gusto en todos los detalles.

La monísima actriz acogió nuestra presentación con su habitual bondad.

—Es muy bonita la obra y como usted tiene un alma inmensa de actriz y la pone usted toda en la interpretación...—le dijimos.

Agradeció lo que no era, ciertamente, galantería y tomamos asiento. Ella al lado del tocador; sobre él había un vaso con un ponche. Hablamos del miedo, del éxito, de los incidentes. Durante la charla, Martínez Sierra hizo un paréntesis para decir á Catalina:

—Que va á empezar el otro acto y... ¡ese ponche!...

Ella hizo un mohín de agradecimiento y siguió hablando. Al poquito rato, él insistió:

—Que se va á quedar ahí eso—y le indicó el ponche.

Entonces, ella, como haciendo un sacrificio, obedeció dulcemente sumisa y lo bebió.



—¡Oh!... Nadie puede hacerse una idea de mi calvario, hasta franquear los teatros—me dijo Martínez Sierra, al mismo tiempo que encendía un cigarrillo egipcio.

—¿A qué edad empezó usted á escribir?...

—A los diez y siete años.

—¿En Madrid?...

—Sí, señor; si yo soy madrileño; nacido en la calle del Amor de Dios y bautizado en San Lorenzo. Pues, bien; lo primero que escribí fué un libro titulado *El poema del trabajo*, y con las cuartillas de este libro me presenté en casa de Benavente, al cual no conocía en persona, con la pretensión de que me pusiera un prólogo. Don Jacinto accedió, y esta fué mi presentación en la vida literaria; pero yo por lo que me sentía inclinado era por el teatro. Todas mis energías intelectuales las dedicaba á escribir comedias. Con gran entusiasmo, acudía á los teatros á leerse las obras de los empresarios, y cuando después de infinitas luchas, podía conseguir que me escuchasen, todos se me dormían invariablemente en el segundo acto. ¡Todos! Era una fatalidad que me abrumaba. Diez años leyendo obras y diez años durmiéndome los empresarios... Durante este período organizó un concurso de comedias *El Liberal*... Yo acudí á él con mi obra *Mamá*—estrenada en la Princesa—. Pero *El Liberal* declaró desierto el concurso, por no merecer ninguna de las obras presentadas el premio. Figúrese usted mi desilusión; porque yo me decía: «Nada, mi comedia es tan mala que ni en un concurso, donde todas las obras son malas, ha conseguido ser mejor que las demás». Y, entonces, vencido y amargado, decidí no volver á escribir para el teatro, ¿verdad?...

Hubo un breve silencio. Estábamos los dos solos en el despacho del aplaudido comediógrafo. Por la ventana que daba á la terraza, se veía un girón de cielo añilado, con vellones de nubes. La tarde estaba envuelta en un sol tenue y frío.

Hubo un breve silencio.

Estábamos los dos solos en el despacho del aplaudido comediógrafo. Por la ventana que daba á la terraza, se veía un girón de cielo añilado, con vellones de nubes. La tarde estaba envuelta en un sol tenue y frío.

Martínez Sierra vive rodeado de suntuosidad y buen gusto. Todos los muebles de su hogar han sido comprados en Londres.

Proseguimos.

—Decidió usted no escribir para el teatro y se dedicó á la literatura periodística, ¿no es ésto?...

—Sí, señor; colaboraba en *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo* y demás periódicos ilustrados. Al mismo tiempo fundé varias revistas, entre ellas *Vida Moderna*, *Helios*, *Renacimiento*. En *Helios* dí á conocer á muchos de los literatos de la generación moderna.

—¿Y usted, entonces, vivía del periodismo?...

—Exclusivamente de la pluma. No tenía otra cosa.

—¿Estaba usted ya casado?...

—Sí, señor—afirmó.—Casé á los diez y nueve años, y desde entonces, como es natural, vivía por cuenta propia y vivía con apuros, pero decorosamente. Cuando no tenía para una cajetilla de cuarenta me pasaba el día sin fumar, ¿verdad?...

—¿Cómo fué volver al teatro?...—le pregunté.

—Verá usted. Yo era y soy muy amigo de los Quintero. Ellos me alentaban sin cesar, con una nobleza poco común; hasta llegaron á decirme: «Bajo nuestra responsabilidad, haga usted teatro». Al mismo tiempo, yo había traducido varias obras, entre ellas, las de mi fraternal amigo Santiago Rusiñol, que, como usted sabe, gustaron bastante, y todo esto me empujó á la tentación de volver á escribir comedias.

—¿Cuál fué la primera que estrenó usted?...

—Las primeras, *Buena gente* y *Vida y dulzura*, en colaboración con Santiago Rusiñol. Y al fin conseguí estrenar, en Lara, *La sombra del padre*. Alentado ya por los aplausos, y sobre todo por América, donde se apreciaba mucho mi labor, seguí trabajando sin cesar, y al año siguiente estrené *El ama de la casa*; ésta ya tuvo un éxito franco, y luego *Canción de cuna*, que me abrió las puertas de todos los teatros... Después de esta obra, todas eran facilidades... ¡Llegaba el momento deseado en que los empresarios solicitaban mis obras!...

Y el rostro de Martínez Sierra, se iluminó con una sonrisa de triunfo.

Es muy nervioso: mientras habla sus ojos parpadean sin cesar y hasta sus grandes orejas se mueven levemente.

Yo, durante un silencio, perjeñé una pregunta. Antes de hacerla dudé, porque temía molestar al insigne escritor. Al fin, me decidí:

—¿Usted sabe, Gregorio, que por ahí se dice que su esposa posee mucho talento y que tiene una gran parte en los éxitos teatrales de usted?...

—Lo sé, porque yo lo he declarado pública-

más producen, por ejemplo, Benavente, los Quintero, etc.

—¿Cuántas obras lleva usted estrenadas?...

—Treinta y tantas ó cuarenta.

—¿Cuál es la que más éxito ha tenido?...

—*Canción de cuna*.

—¿Y es la que á usted más le gusta?

—Sí, señor; en ésto estoy de absoluto acuerdo con el público.

—¿Cuánto le ha producido hasta la fecha el teatro?...

—En números justos, pues llevo el detalle, doscientas treinta y dos mil pesetas. Advirtiéndole á usted, que la obra que más me ha dado, *Canción de cuna*, no llega á las veinticinco mil pesetas. Con ésto quedan disipadas ciertas fantasías que circulan sobre el fabuloso rendimiento de las obras teatrales. Ya lo sabe usted; un gran éxito en dos actos, lo más que produce son treinta mil pesetas. A Benavente y á los Quintero y á mí y á todo el mundo.

—¿Está usted satisfecho de la vida?...

—Completamente satisfecho; yo siento decirselo, porque esta felicidad mía tal vez moleste á alguien; pero es así. Desde que me repuse de la terrible enfermedad que me tuvo un año en casa, soy otro completamente; porque antes de estar enfermo se había apoderado de mi espíritu un pesimismo tan grande, que no me dejaba vivir ni disfrutar plenamente de los éxitos. Los estrenos eran terribles para mí, porque daba por descontado el *pateo*...

—¿Y si era éxito?...

—Me atormentaba la idea de que el *pateo* sería para la próxima. Yo creo que este pesimismo era que presentaba mi enfermedad uno y dos años antes de tenerla.

—¿Quiere usted decirme algo sobre su orientación teatral?...

—Sí, señor. Que mis maestros son Galdós, Benavente y los Quintero, por los cuales siento una gran devoción, y que persigo siempre que mi teatro sea la vida misma, un poco aderezada y romantizada,

¿verdad? Con el romanticismo que todos los españoles llevamos consigo.

—¿Qué obras tiene próximas á estrenarse?...

—Ninguna; es decir, sólo en la Zarzuela tengo una con Usandizaga: *La Llama*.

—A propósito de Usandizaga, ¿cómo fué darle usted el libreto de *Las golondrinas*?...

—En este momento, existe en España una nueva era de músicos muy interesante, pero están ignorados, porque los autores no les dan libretos; por iniciativa de Vives, hubo una reunión para que nosotros los alentáramos dándoles obras. De la reunión no resultó nada práctico, y entonces yo, que conocía la música de Usandizaga, decidí hacer por mi cuenta lo que habíamos pensado hacer en colectividad.

Anochecía. Salimos á la azotea. Desde allí dominábamos Madrid.

—Buen sitio, para colocar un obús de 42—exclamó Campúa.

—A propósito—agregó Martínez Sierra.—¿Son ustedes germanófilos ó aliados?...

—Germanófilos, con reservas—repuse.

—Pues, yo soy aliado hasta la injusticia—proclamó el eminente autor de *La Pasión*—. Es decir, que como me fuercen mucho los germanófilos, me veré en la necesidad de negar á Alemania su preponderancia intelectual, científica, artística é industrial. Yo soy socialista platónico y siento un profundo odio hacia el militarismo.



Martínez Sierra en su gabinete de trabajo

FOTS. CAMPÚA

mente hace año y medio, sin que nadie me lo preguntara. Sí, señor; mi mujer toma parte en mi obra literaria. Es mi colaborador y tiene más talento que yo. Es más: mientras luché sin éxito, no he querido decir nada, pero ya que hemos triunfado, me gusta que se sepa, y no hay cosa que más me enorgullezca, que el que digan que mi mujer tiene talento.

—Y ¿cómo en las obras no figura el nombre de su esposa?...

—Porque se opone tenazmente á ello. Le disgusta mucho que hable de ella. Esta confesión mía, sin duda, le desagradará.

—Y ¿qué labor, qué parte es la que ella hace en las comedias?...

—Eso no se ha dicho nunca entre colaboradores.

—¿Va á los ensayos?...

—Sí, señor; á los dos ó tres últimos.

Hizo una pausa. Después, continuó.

—Mi mujer y yo nos queremos tanto y nos llevamos tan bien, que, en este caso sí que puede decirse, que somos uno solo; en muchas amarguras que han querido traerme las malas gentes, la primera que ha fortalecido mi espíritu ha sido ella.

—Entonces, ahora me explico la gran cantidad de teatro que ha producido usted en pocos años.

—Es claro. Sin embargo, le advierto á usted, y ésto quiero que lo haga constar, que yo ningún año he estrenado más obras que las que acostumbra á estrenar cualquier autor de los que



LA ESFERA

LAS JOYAS DE LA PINTURA



EL PRÍNCIPE BALTASAR CARLOS
Cuadro de Velázquez, existente en el Museo del Prado

TODO POR LA PATRIA
EL ESPIONAJE GERMÁNICO

PUEBLO educado en deberes de sacrificio y en abnegaciones guerreras, el pueblo alemán ha ido á la lucha con un espíritu uniforme y tenaz, que le da, más que esperanza, seguridad en la victoria y confianza en su marcial bizarría.

«*Deutschland über alles*», Alemania sobre todo, tal es el lema de un ejército adiestrado en la paz, que se nutre con ciudadanos fieles cumplidores de la ley, amantes de la tradición y encariñados hasta tal punto con la bandera que defienden, que aun estiman débil ofrenda, la vida que generosamente brindan al triunfo de sus ideales.

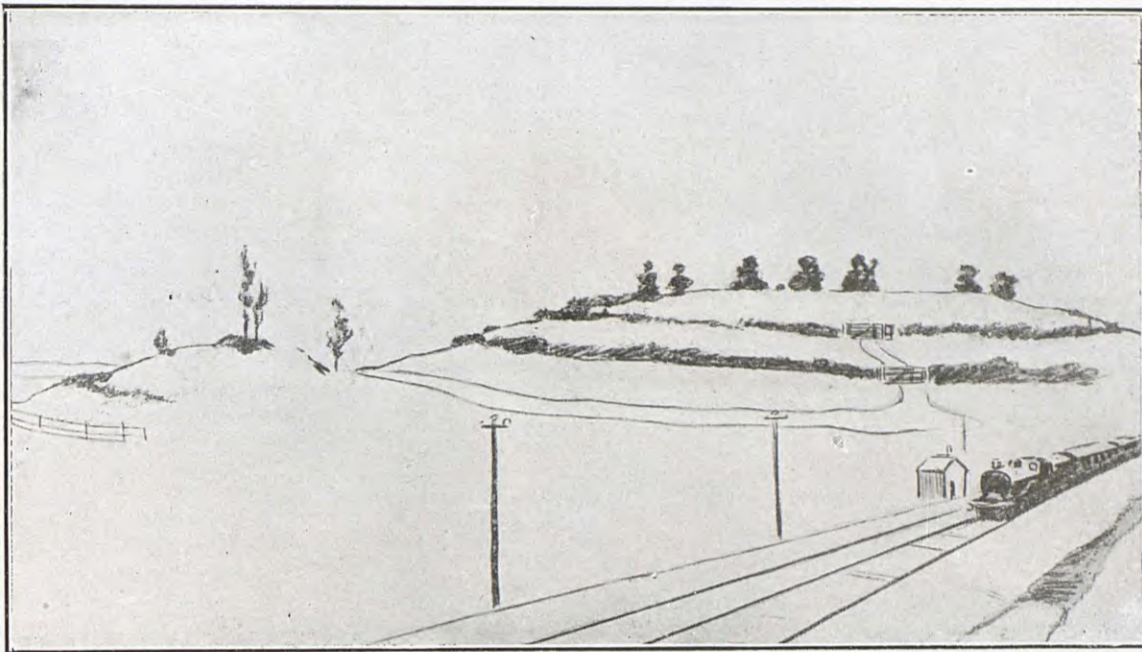
El fervor patriótico de los germanos sedimenta en paz y en guerra provechosas enseñanzas, que debieran ser norma de otros pueblos, que sólo se acuerdan de Santa Bárbara, cuando el trueno retumba en el espacio.

Tradúcese este fervor en intensa idolatría al guerrero Emperador, al que aclaman sus súbditos con febril entusiasmo: tren de heridos hubo en la campaña actual, que en vez de ayes de dolor y de quejidos tristes, dejó escuchar de los bravos que el campo del combate enviaba á los hospitales, los vítores uniformes y las brisas estrofas del himno imperial, cuando el convoy hizo alto en una estación, á presencia del marcial Kaiser.

Esta nación que en Oriente y Occidente, supo llevar la lucha extramuros de sus fronteras; que puso, según muchos, entre la tierra francesa y la legítima Germania, el valladar infranqueable de la Alsacia y la Lorena, al prepararse un día y otro para esta guerra que tenía lógicamente prevista, no olvidó que uno de los factores que más fácilmente conducen al éxito, es el conocimiento sólido y verdadero del enemigo, de sus condiciones, de sus costumbres, de su ética, de sus elementos y de sus disposiciones. Este conocimiento sólo se consigue en los largos períodos de la paz, cuando el templo de Jano tiene cerradas sus puertas al dolor.

La guerrera Prusia supo inculcar á Germania toda, en su militar hegemonía, la diestra organización de su fructífero espionaje.

El súbdito alemán no tiene de este proceder el desdeñoso concepto que es patrimonio de los pueblos latinos: espíar en beneficio de la Patria, es una acción honrosa y noble, que en nada menoscaba la propia dignidad y que puede ser margen de futuras victorias para los Estados teutones. Paul Sanoit publicó, en Francia, una curiosa obra sobre el espionaje alemán, obra que fué traducida al inglés, y que en nuestro idioma co-



Paisaje ocupado á un espía alemán

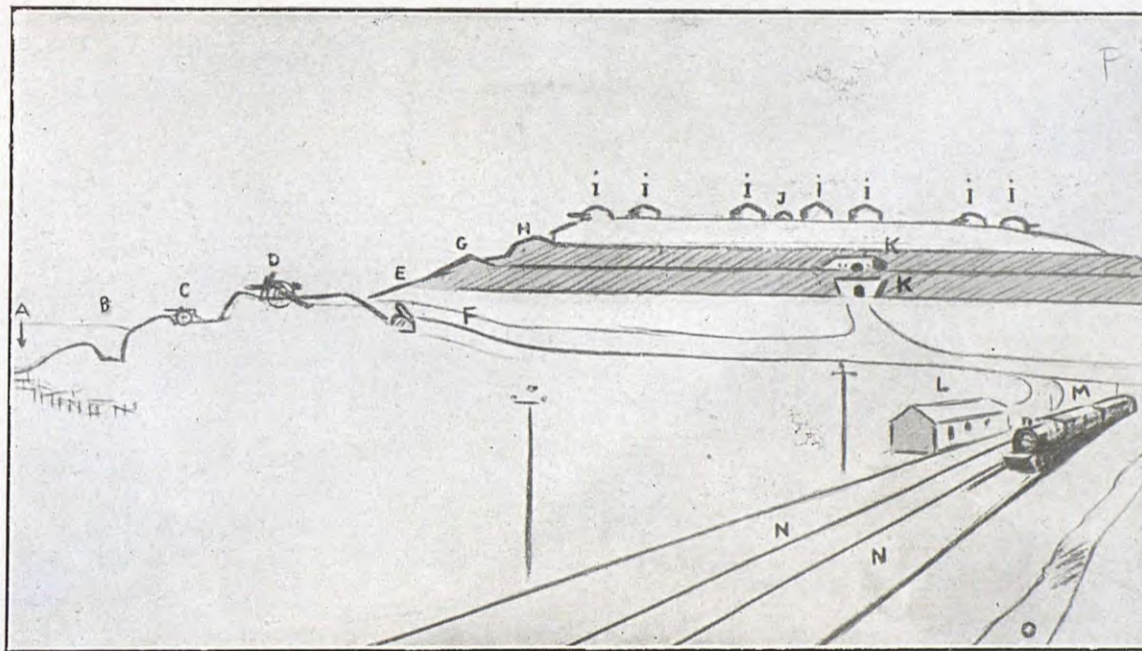


Gráfico explicativo del paisaje aparentemente inofensivo que se ocupó al espía

mentó á maravilla el ilustrado capitán de Estado Mayor D. Enrique Uzquiano, y en esa obra se revela el cuidado especial que en su perfecto espionaje pone Alemania y lo complicado de su organización.

Dos años antes de la campaña de Bohemia, el gran canciller Bismarck, envió á preparar la campaña contra Austria, con una tupida red de espías, al jefe de policía Stieber, hombre sagaz, inteligente y celoso, que preparó la invasión, obteniendo todos los datos precisos de orden militar y político, sobre todo en las regiones que habían de ser transitadas por el ejército prusiano para ir á Praga y Sadowa. De ahí el que la tenaz ofensiva hallase notorias facilidades.

Stieber fué, en Bohemia, fotógrafo y cartero, y viajó sin descanso recogiendo los datos que sus múltiples subordinados le suministraban.

La labor preparatoria de Stieber, facilitó la marcha de los ejércitos, y Bismarck, el primero en reconocerlo, le premió con el cargo de ministro de Policía.

Prevista por Germania una próxima guerra con su vecina Francia, Stieber gastó en tierras galas un millón, trescientos mil francos. En tres años, de 1866 á 1869, realizó cuatro viajes por el imperio de Napoleón III, y distribuyó nada me-

nos que 20.000 agentes suyos, ya en puestos fijos, ya en servicio ambulante. Pertenecían los espías á los dos sexos, y á todo género de oficios y profesiones, y su distribución alcanzaba á 14 departamentos franceses, que en los años 70 y 71, fueron teatro de las operaciones de campaña. Todos sus subordinados se agrupaban en las inspecciones: Bruselas, Lausana, Ginebra y Berlín.

Los espías fijos, establecidos en los pueblos años atrás, y hasta ligados en muchos casos á sus convecinos, por lazos de adquirido parentesco, no infundían sospecha alguna, por la profesión legítima que cubría su espionaje. Esta profesión era verdadera y en la mayoría de las ocasiones, también lo era al afincamiento en la localidad, ajeno al servicio que la Patria reclamaba del ciudadano teutón á posteriori de su expatriación.

La complicada máquina funcionó y funciona, con regularidad, orden y método.

El 70, el mismo Stieber acompañó al cuartel general de los ejércitos invasores y sus noticias sobre efectivos movimientos de las tropas francesas, sobre el carácter y condiciones de los jefes enemigos, sobre el espíritu y recursos de los habi-

tantes de las comarcas atravesadas, fueron, en más de una ocasión, punto inicial del triunfo germano.

No ha muchos días, las tropas francesas detuvieron á un paisajista, suizo, según él; en los consiguientes registros no hallaron pieza alguna de convicción que pudiese germinar sospechas de espionaje; aquel hombre sólo llevaba sobre sí un boceto de paisaje, y ya estaba el general de la brigada, cuyas eran las fuerzas aprehensoras, dispuesto á darle la libertad, cuando un oficial de Estado Mayor, halló la traducción del paisaje apresado, y que juntamente con el dibujo original, orlan este artículo.

Según el oficial francés y comprobaciones posteriores, el paisaje era la reproducción de uno de los principales fuertes de la frontera Nordeste de Francia. El dibujo traductor señala con letras los significados del paisaje-croquis: A, alambra; B, trincheras para Infantería; C, cañón de campaña; D, obús de posición; E, carretera; F, foso exterior; G, foso interior; H, torres blindadas para Artillería; I, torre de observación; J, doble entrada al fuerte; K, estación de ferrocarril; L, almacenes del ferrocarril; M, doble vía férrea; N, foso lleno de agua; O, señales de orientación.

CAPITÁN FONTIBRE

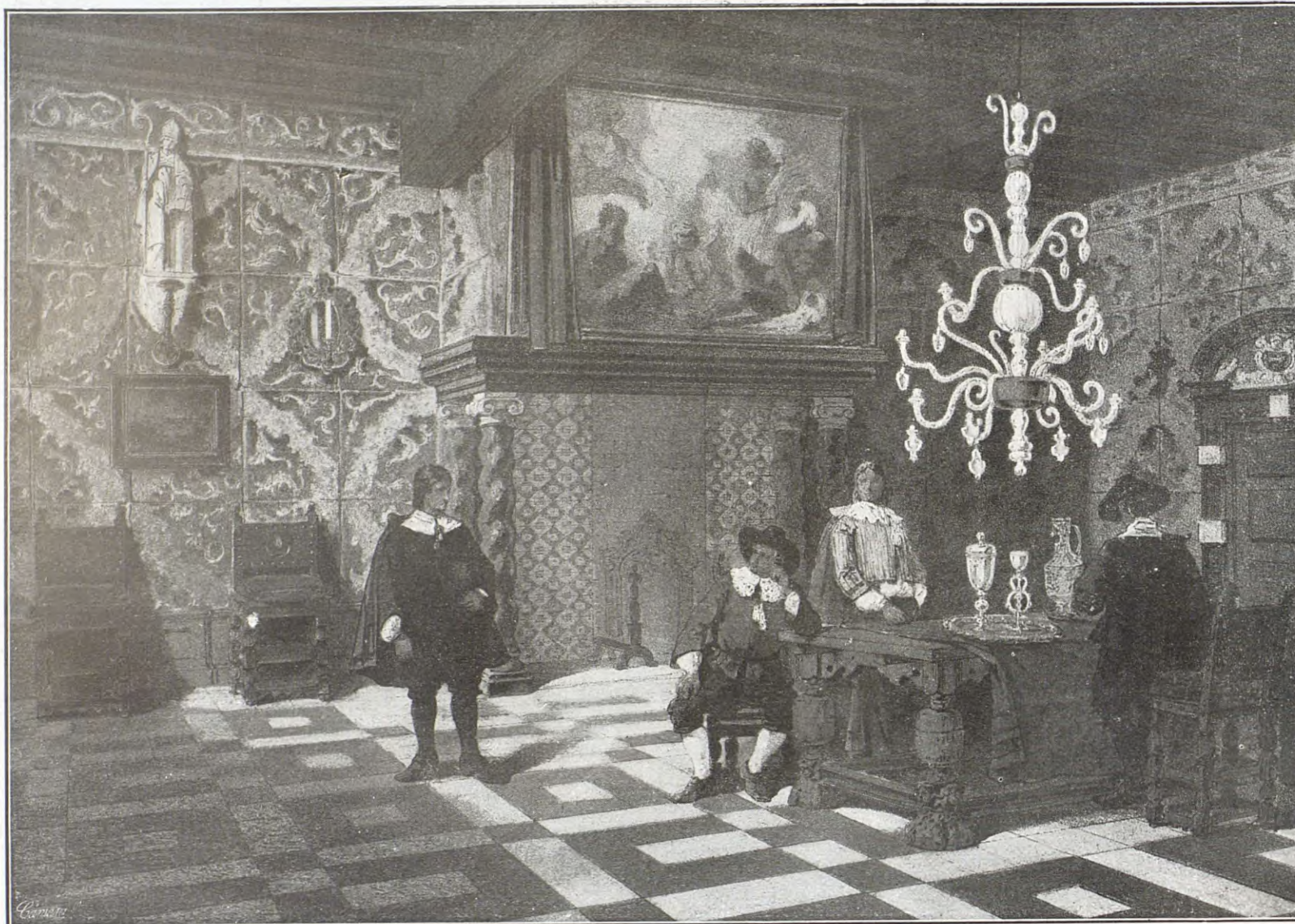


UNA RETIRADA DE LA ARTILLERÍA ALEMANA

EN LA GRAN BATALLA DEL ISER

Dibujo del notable artista español V. de Paredes (Paris)

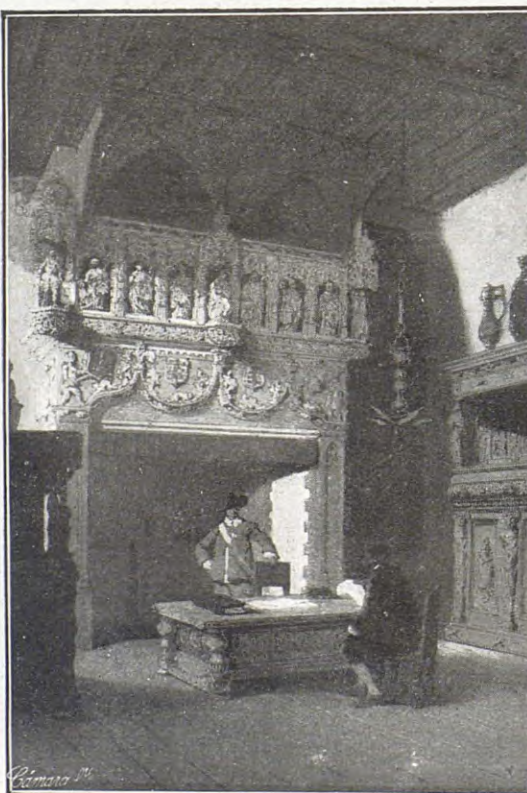
DE LA ANTIGUA BÉLGICA



Sala de la corporación de Cerveceros en Amberes. Época de Luis XV

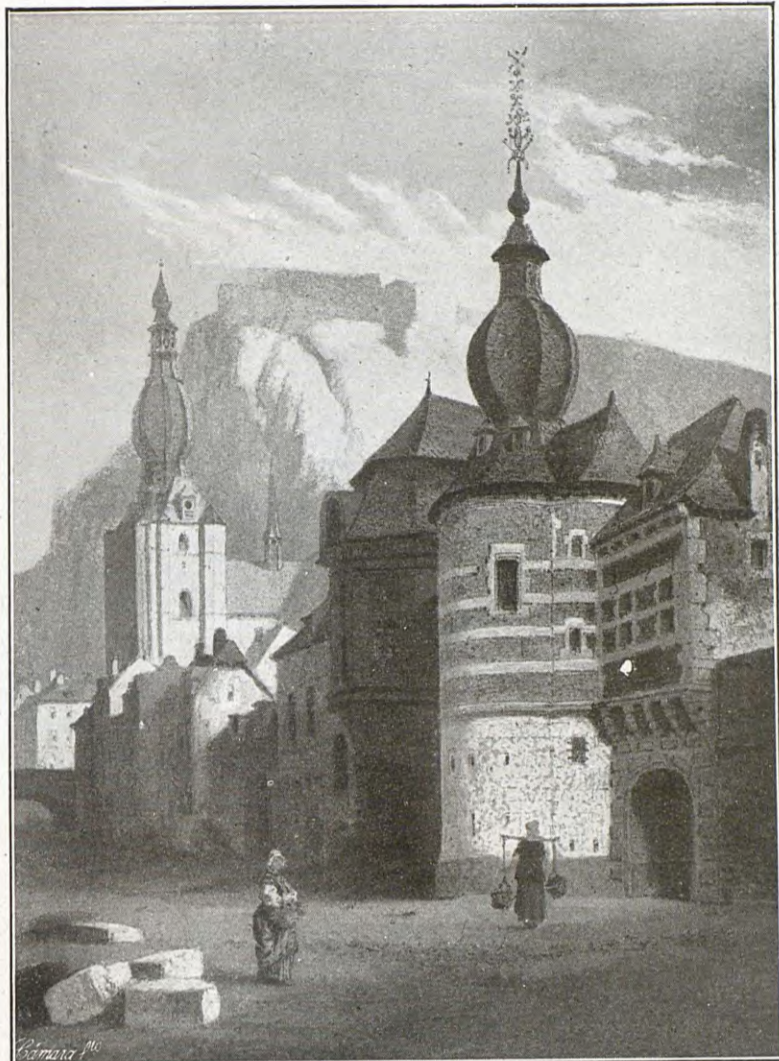
DESOLADO, triste, hállase el país laborioso que llegó á los más avanzados límites de lo que significa nuestra humana civilización. El cruel azote de la guerra ha devastado los frutos de largos años de paciente trabajo y las tradiciones de un pueblo culto como pocos. Los ahorros de tantos años de paz, perdidos en poco menos de tres meses de guerra. El tiempo ha venido á dar la razón, para mayor escarnio de lo que llamamos progreso, al gran Molke que basaba sus célebres discursos en el Reichstag siempre en la bélica frase latina: «*Si vis pacem, para bellum*». Si quieres la paz prepárate para la guerra».

Bélgica, el país fiel con sus tradiciones, posiblemente desaparecerá, como efecto de la presente guerra. Ya sus pintorescos mercados, en donde reuníanse los más afanosos del bullicio cotidiano, en donde las alegres comadres, con sus multicolores sayas y faldas, comentaban con amarga ironía las luchas caseras, transformáranse por obra y gracia de la rigidez y sequedad alemana, en un vasto recinto militarizado, donde las transacciones se realizaran en forma escueta y clara. Ya no más charlas ni chanzas de mozas y vendedores, no más requiebros ni halagos á las coquetuelas cabecitas de las sirvientas y domésticas. ¡Ah, alegre vida que te desarrollabas en esos parajes! El vejete, que con vestimenta de guardia urbano, cuidaba del orden, más bien era el oráculo á quien en continua consulta acudían las bellas hortelanas y á quien siempre satisfacían, por lo risueños, sus amables consejos. En algaradas, en perturbaciones del orden público, cuando todos los ojos volvíanse y rebuscaban azorados la presencia de la autoridad, ésta, como por encanto, había desaparecido, y cuando



Sala capitular del Ayuntamiento de Courtrai

ya apaciguados los ánimos y tranquilos los espíritus se recobraba el aspecto normal, entonces surgía, del fondo de la tierra diríase, el representante de la ley para reprobare las alteraciones del orden público, condoliéndose el ilustre vejete de que pueblo tan educado como el de Malinas tuviera necesidad de que le llamaran al orden, de que le amenazaran con severo castigo, caso de volver á reincidir. ¡Ah, patriarca simpático, tu gorro militar colocado marcadamente la-deado sobre tu bonachona cabeza, tu desgarrado uniforme cubriendo tu beatífica humanidad, que te hacían figura indispensable en toda reunión de horteras y vendedores de hortalizas, cuán de seguro has desaparecido por muchos años, de volver á ejercer tu consoladora misión! Te reemplazará la nueva raza, el germano de mostachos enhiestos, de faz rasurada hasta la más extremada pulcritud y cubierta su cuadrada cabeza por negro casco rematado en puntiagudo y dorado remate. Sus grandes y clave-teadas botas resonarán, con agrio sonido metálico, sobre los bruñidos guijarros que le servirán de asiento. A un lado, ya no más aquellas tertulias de incipientes amoríos, aquellas reuniones de críticas acerbas sobre el proceder de alguna autoridad del distrito; ahora, trocáranse las conversaciones en reprimidas congojas, en lamentaciones, en posibles sueños de venganza, y quizá en planes, secretamente tenidos, de futuras conspiraciones y sublevaciones. Mas pronto disueltos los rumores de desidia al cercano estampido de la recia pisada del vigilante, del representante del poder opresor, transformáranse las voces en pregones y gritos sobre la carestía de la verdura y la abundancia de la pesca, que á vuestras ricas costas afluye. Mercados de tiem-



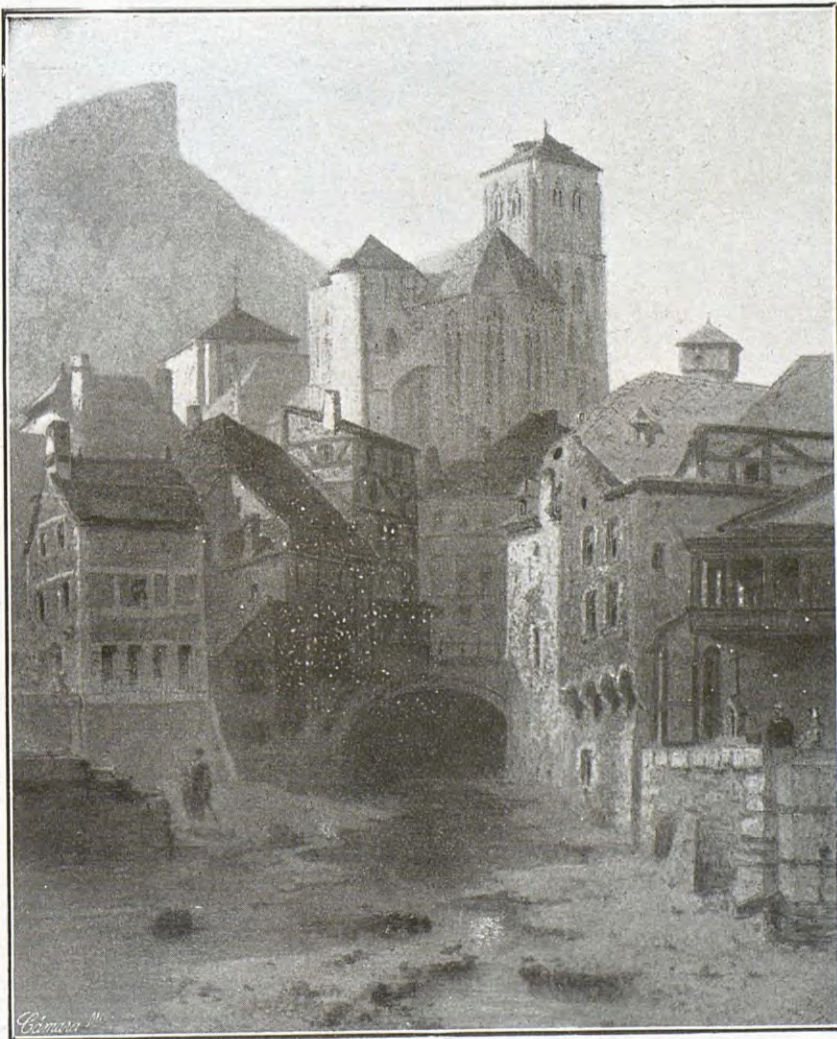
La plaza de la Villa de Dinant, en tiempos de Luis XIV



Casa Ayuntamiento de Lovaina, en tiempos de la dominación española

pos medioevales, influidos quizá ya, por el ambiente español, en los remotos tiempos de Carlos el Quinto y del Segundo Felipe. No poca analogía tenían sus lonjas de Malinas, de Brujas y de Iprés, con las nuestras de Valencia, Zaragoza y Palma de Mallorca. Las españolas instaladas en bellos edificios expresamente levantados para el tráfico mercantil, eran modelo especial de imitación para *les halles* de los Países Bajos. Quien conozca la antigua residencia de los mercaderes de Valencia, formárase idea clara de los alojamientos que en Bélgica poseían los negociantes, en los variados ramos de la humana actividad. Reuniábase en ellas cuantos gremios formaban el poder económico de la villa y quizá la nota más original era el lugar destinado á los prestamistas, que, en su generalidad judíos, tenían á buen recaudo su oro. Gruesos barrotes de negro hierro separaba este recinto del general bullicio y, por entre la tupida celosía, sólo un hueco ligero permitía la observación de los extraños personajes que allí albergue hallaban. Cubríales amplio manto que hasta el suelo llegaba, y sólo en las hombreras llevaban doradas esclavinas que les acreditaban como traficantes en monedas. Su escasa y ya blanca cabellera, encontraba halagador acomodo en recio bonete de estambre con gruesas borlas colgando. No poco odio despertaban, múltiples veces, estos cambistas y muchas fueron las veces que sufrieron rudo castigo por su exagerada rapacidad.

Invariablemente unidos á tan pintorescos lugares hallábanse dos edificios, el uno la Casa de la Villa, el Municipio elegido *vox po-*



Iglesia de Nuestra Señora de Huy

(Estampas de la obra de M. Muquardt, *Monumentos de Arquitectura y de Escultura en Bélgica*)

puli, y cercano á ellos, bajos tugurios, en donde ante rústicas mesas y gruesos jarros del líquido mosto, reuníase la flor del hampa de los barrios extremos. Gentes miserables, aunque no desprovistas de cierto interés para aquellos que ven en sus figuras la nota artística, en sus desarrapadas vestiduras y sus mechosas melenas, cubriendo las descarnadas mandíbulas y las hundidas órbitas. Salían, cosa corriente, de aquellas cavernas del vicio, no muy firmes en el andar y con la insolente palabra en la boca, mas pocos eran los de ellos que eran consecuentes en los hechos. Atemorizables el griterío general y cual aves dañinas acorraladas, buscaban albergue en su propia y social insignificancia y aterrados reducíanse, achicábanse á escasamente alzar tres palmas del suelo. No pocas veces llovieron á su alrededor variada cantidad de legumbres, que á menudo salpicaban sus sucios harapos con los jugos grasientos de los naturales frutos. Grandiosa parroquia alzabase á un extremo de la plaza, albergue de tan variados edificios, y allí en los festivos días congregábase cuanto había de social supremacía en el lugar.

En mística procesión conmemorábase á menudo la festividad del preclaro Emperador ó el natalicio de algún augusto Infante, y sumidos en profunda contención avanzaban los ministros del Señor, entonando sus preces al Divino Fundador, en petición de alguna solícita victoria en lejanos campos de batalla, ó en piadosos rezos para la rápida cura de algún egregio enfermo.

JUAN CASAS

LA ESFERA

LA BÉLGICA DE ANTAÑO



UNA PROCESIÓN SALIENDO DE LA IGLESIA DE SANTA GUDULA, DE BRUSELAS
(Principios del sig'o XVII)

LA ESFERA

LA BÉLGICA DE ANTAÑO



PINTORESCO ASPECTO DE LAS CALLES DE MALINAS, UNA DE LAS CIUDADES MÁS TÍPICAS DE BÉLGICA
(Principios del siglo XVII)

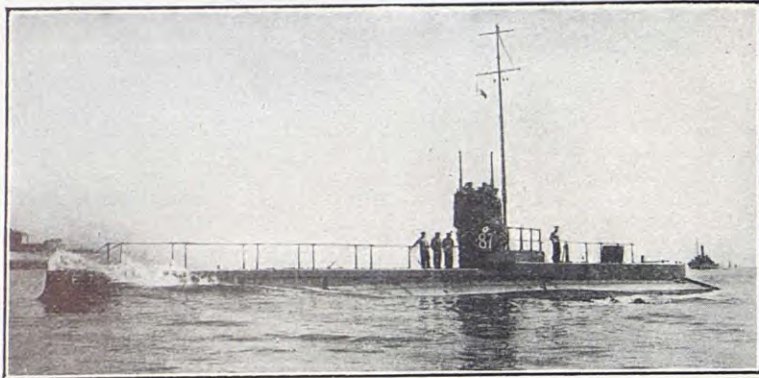
EL EJÉRCITO INGLÉS EN LA FLANDES HISTÓRICA



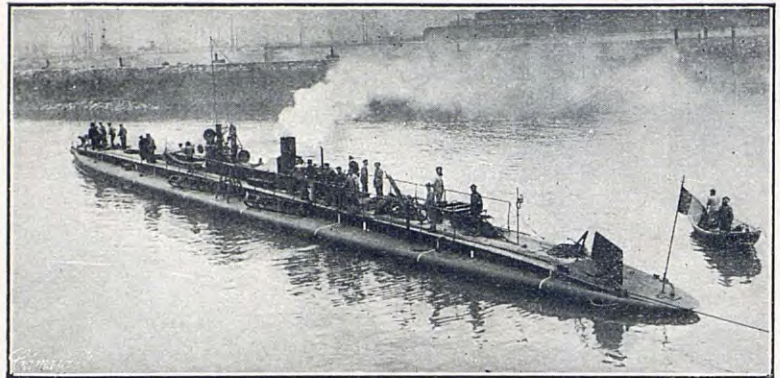
TROPAS INGRESAS ATRAVESANDO LA FAMOSA PLAZA MAYOR DE BRUJAS DURANTE LA RETIRADA DEL EJÉRCITO BELGA DE AMBERES

(Dibujo de F. Matania)

LA GUERRA EN EL MAR
LOS SUBMARINOS EN LA ACTUAL CAMPAÑA



Submarino inglés "E. 87"



Submarino francés "Vendemiaire"

Los éxitos obtenidos por los sumergibles en los comienzos de la guerra actual, han llamado poderosamente la atención sobre esta nueva arma que viene á ocupar un puesto en las campañas navales.

Convengamos en que siendo un buen estreno el suyo, no es lo suficiente para desterrar los *dreadnoughts*, como ya quieren algunos, pues si bien por la pequeña distancia entre las costas inglesas y germánicas, pueden llevar á cabo atrevidos golpes en las circunstancias de hoy, no creemos poder asegurar lo mismo en cualquier caso. El radio de acción (distancia que puede recorrer con su aprovisionamiento normal de combustible, y que varía, naturalmente, según á la velocidad á que se haga ese recorrido) de un sumergible de los en uso en la actualidad, es de unas 2.500 millas como término medio, navegando en la superficie (los últimos tipos ingleses de las clases D y E alcanzan hasta 4.000) á una velocidad de 8 á 11 millas según los tipos. De la boca del Elba al estuario del Támesis sólo unas 400 millas hay que recorrer, y aun reservando una prudente cantidad de combustible, pueden los sumergibles alemanes estacionarse frente á la costa inglesa por algún tiempo en acecho de la presa; pero buena prueba de que el sumergible no es barco de ataque, y sí defensivo, es que no intentan ir más lejos, á tratar de evitar esa absoluta paralización del comercio alemán, y esto es posible hacerlo, pues bien reciente está el viaje de los cuatro submarinos norteamericanos del tipo Holland y Sake, durante 24 horas. Los últimos datos sólo dan á Alemania 30 buques de la clase que nos ocupa, más

los que estén en disposición de prestar servicio, de los en construcción del programa 1914-15; como dato para que pueda formar el lector su composición de lugar, daré el de que el programa naval alemán prevé 72 sumergibles para final del año 1917. Todos ellos han sido construidos en el arsenal que en Dantzig trabaja en los tipos *Germania* (Krupp), á que todos pertenecen.

Recordemos que cuando la aparición de los torpedos de botalón, se preconizó la destrucción total del acorazado por el minúsculo torpedero,

entonces reducido á un bote que iba á colocar su máquina infernal bajo los fondos de su gigantesco adversario; y sin embargo, la finalidad fué el perfeccionamiento del acorazado al introducir el acero en su construcción, fraccionándolo en compartimientos estancos que aislen la zona averiada. Al entrar en servicio hace ocho años los modernos *dreadnoughts*, se dijo que llevaban protección *contra los torpedos*, y se dieron varias explicaciones de en qué consistía esa protección; ignoramos su eficacia pero es-

peremos á ver atacado uno de los buques de esos tipos para juzgar de ella. Es muy posible que estemos asistiendo á la segunda fase de una lucha análoga á la mantenida durante tantos años entre la coraza y el cañón, por los sucesivos perfeccionamientos de ambos. El sumergible obligará á prever su ataque en la construcción del acorazado, pero no los suprimirá; viene á reemplazar al torpedero, de hecho suprimido hace algunos años; y al sustituirlo entra en juego un arma terrible porque el moderno torpedo con giróscopo, va buscando el costado del buque enemigo con lo que un escritor americano llamó *inteligencia artificial*, al hablar de este aparato; en vez del pequeño buque que avanza á toda la fuerza de sus máquinas, pero expuesto al fuego mortífero para él, del contrario, el sumergible llega cauteloso y traidor y dispara; después vuelve tranquilamente, sin precipitaciones, casi seguro de su impunidad. Pero los combates los seguirá decidiendo por mucho tiempo la artillería; la campaña ha de finalizar seguramente con un formidable combate naval.



"Destroyers" y submarinos alemanes haciendo exploraciones en el mar del Norte

JUAN DE LA COSA

EL KAISER EN LAS CALLES DE BERLÍN



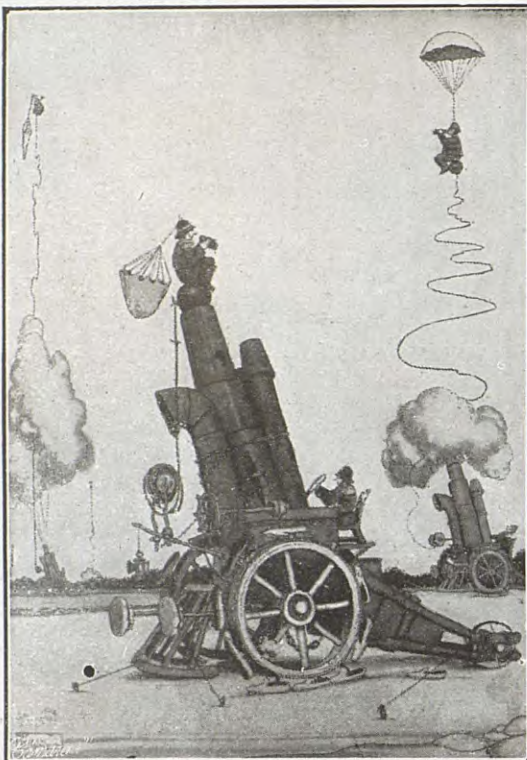
EL EMPERADOR GUILLERMO Y LA EMPERATRIZ AUGUSTA-VICTORIA, DIRIGIÉNDOSE A LA CATEDRAL DE BERLÍN PARA ASISTIR A UN SERVICIO RELIGIOSO EN DEMANDA DEL ÉXITO DE LAS ARMAS ALEMANAS

DIBUJO SOBRE UNA FOTOGRAFÍA

LA GUERRA Y EL HUMORISMO
LUCHA DE CARICATURAS



La terrible pesadilla de Nicolás (del *Lustige Blätter*, de Berlín)



El nuevo mortero alemán para reconocimiento (De *The Sketch*, de Londres)



La situación es crítica... ¿Cómo levantar el vuelo? (De *The Sketch*, de Londres)

MIENTRAS los ejércitos se destrozan mutuamente, la tierra se encharca de sangre, vuelan sobre los campos de batalla los dirigibles que arrojan la muerte y los cuervos que descienden á recogerla; mientras las ciudades se derrumban, las juventudes—esperanza de los pueblos—caen cuando iban á florecer, y mientras quedan sin amparo millares de mujeres y de niños á quienes la guerra arrebató los hombres que era su apoyo, los lápices de los caricaturistas no permanecen inactivos. Completa, rubrica esta guerra de caricaturas la otra de las notas diplomáticas y los partes de agencias y Estados Mayores de las naciones beligerantes.

Sin embargo, no sólo luchan los humoristas de las naciones que están en guerra, sino también aquellos que pertenecen á Estados neutrales... oficialmente.

La verdadera psicología de un pueblo está en los lápices de sus caricaturistas. Acaso el destino también. Su misión es algo más supremo y decisivo que el reflejar aspectos ridículos ú obtener asombrosos parecidos fononómicos con la mayor gracia y simplificación posible.

Eso no sería bastante para la verdadera importancia social de la caricatura. Arte, éste, tan sutil y preciso, refleja los momentos contemporáneos con una exactitud, con un *instinto histórico* y una *conciencia instintiva* de la vida futura, que á su lado cualquiera de las Bellas Artes se empequeñece, y la literatura se confiesa avergonzada de sus artificios retóricos.

El caricaturista sorprende el aspecto grotesco de los seres, de las cosas y de los episodios, pero, además, tiene el propósito de que el espejo en que vemos reproducidos episodios, cosas y seres en toda su ridiculez ó en toda su infamia, sirva también el día de mañana para volver á reproducirlos bellos, armónicos y fuertes.

Por si esto no fuera bastante, el caricaturis-

ta, en sus pensadores, en sus poetas, en sus artistas, incluso en algunos—muy pocos—de sus políticos; pero también, y sobre todo, en sus caricaturistas. Conforme la vida se va normalizando poco á poco y nos acostumbramos, algo miserablemente, á leer impasibles la muerte de miles y miles de hombres, los periódicos satíricos vuelven á publicarse como antes y, como antes, los caricaturistas zahieren, se burlan y atacan, agresivos y crueles, á los hechos é ideas de su época.

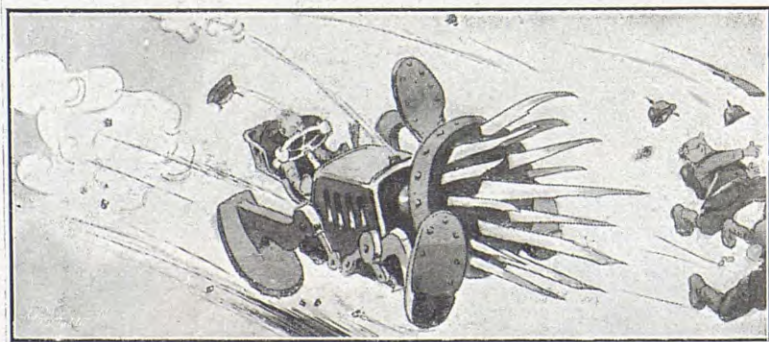
¿Como antes, realmente? No. Los caricaturistas prescinden de comentar, irónicos y mordaces, la vida interior de su nación para atacar á la nación enemiga. El amor de la patria envuelve y domina á los odios de partido. Ya no se deben reír de sí mismos, no deben atacar á los generales, á los políticos, á los artistas, á las costumbres de su patria. Esos generales, esos políticos, incluso esos artistas, son los que ahora la defienden; esas costumbres han sido quebrantadas violentamente y acaso cambien por completo, sufriendo como esclavos el collar de ignominias que les imponga el ejército triunfador.

¿Cómo dudar entonces de la enorme y decisiva influencia de la caricatura en estos momentos en que todos los esfuerzos son necesarios para demostrar la brutal barbarie de unos, la astucia de los otros, la romántica desesperación de éstos y el heroísmo grandioso de aquéllos?

Antes de la guerra europea se disputaban la primacía del humorismo Alemania y Francia. Sólo Inglaterra tenía derecho á interve-



LA APARICION
LA SOMBRA.—¡Eduardo! ¡Eduardo! ¡Despierta!
EDUARDO GREY.—¿Quién eres?
LA SOMBRA.—Soy lo que has perdido. Soy la conciencia.
(Alusión al ministro de Negocios extranjeros inglés.)
(Del *Lustige Blätter*, de Berlín.)



MÁS SORPRESAS PARA LOS ALEMANES—¿No podría inventarse para la carga á la bayoneta un automóvil como este modelo y para combatir grandes masas el lanzamiento de papel cazamoscas desde globos dirigibles? (De *The Sketch*, de Londres)



La última línea de defensa francesa.—Soldado del 5.º Regimiento de gorilas senegaleses, que vendrán á luchar por la civilización



El Zar dirigiéndose á su pueblo para que acuda como un solo hombre á defender el patrio suelo amenazado



La revolución se aprovecha de las circunstancias para incendiar el Imperio inglés en Egipto, el Transvaal é Irlanda



El vivo núm. 7.— El Japón acercándose al río revuelto para pescar lo que buena mente se pueda

(Caricaturas publicadas por los periódicos satíricos alemanes, entre ellos *Simplicissimus*, reproducidas con sus leyendas, por *The Tatler*, de Londres)

nir, de cuando en cuando, con sus periódicos satíricos, no tan admirables como *Simplicissimus* ó como *Le Rire* y *L'Assiète au beurre* (el *Assiète au beurre* de los buenos tiempos rebeldes).

Sinceramente, honradamente, aunque mis simpatías intelectuales y cordiales estén al lado de Francia, no puedo menos de reconocer que los caricaturistas alemanes son de una fuerza, de una valentía y de un ingenio extraordinarios.

En los dibujantes alemanes, se unen la frivolidad, el simplicismo estilizado de la línea con la profundidad del motivo ó la punzante crueldad satírica del asunto. No pueden sustraerse á su temperamento especulativo y no en vano bajo su cielo han nacido los más sólidos y fundamentales sistemas filosóficos.

Todos ellos—Heine, Gulbranson, Bruno, Paul, Klinger, Wilke, Cristoffe, Ade, Jank, Leo Putz, etc.—no retrocedían ante nada; ni siquiera ante el militarismo y el protestantismo religioso que son las dos fuerzas tiránicas de Alemania; ni siquiera retrocedían ante la figura de Guillermo II, que no era intangible como en otras naciones los reyes respectivos. Más de una y de dos veces ha sido procesado el *Simplicissimus* y han ido á la cárcel los autores de caricaturas contra la oficialidad germánica y en defensa de los ideales renovadores del pueblo.



¡NAPOLEON!
(Caricatura de *The Sketch*, de Londres)

La guerra ha cambiado totalmente el carácter de las páginas de *Simplicissimus*, del *Lustige Blätter*, del *Ullk*. Al fracaso del socialismo, á la sumisión de los artistas, escritores y hombres de ciencia frente al militarismo, en el célebre manifiesto dirigido á Europa, ha sucedido lógicamente la desviación agresiva de los caricaturistas.

Como sus famosos morteros de 42, las caricaturas alemanas son terribles, enfurecidas, de una vigorosa energía destructora contra Inglaterra, contra Rusia, contra Francia, contra la dulce, heroica y desgraciada Bélgica. Sólo ante el sueño agitado de Nicolás de Rusia, y ante el pánico de Trafalgar Square bajo los zeppelines, que ha publicado *Lustige Blätter*, podemos sonreir un poco. Los demás dibujos sangran como heridas, centellean como aceros al sol y buscan el corazón ó el cráneo como balas.

En cambio, Inglaterra ríe. Los ingleses no pierden su serenidad. Dibujan caricaturas complicadas donde abundan letreros explicativos ó dan notas plenas de regocijo en que se burlan incluso de sí mismos, como en el dibujo que se refiere al regimiento de artistas, autores dramáticos, poetas y cómicos. Los álbumes del *Daily Mail*; las planas del *Punch*, de *The Sketch* y *The Tatler*, publican caricaturas graciosísimas, burlescas, de una hilaridad inimitable.

¿Hay nada tan divertido como esos nuevos morteros alemanes que lanzan sentados en una bala á los soldados para vigilar en el cielo con sus gemelos?



El militarismo inglés.—(Caricatura de *The Sketch*, de Londres, que ha sido muy celebrada entre los intelectuales británicos)



EL KRONPRINZ
(Caricatura del dibujante belga Eduardo Gillis De *The Sketch*, de Londres)

Bélgica también ríe... Pero de un modo doloroso, amargo y rebosante de lógico santo odio á los invasores. Ved esa caricatura del Kronprinz, original del dibujante belga Eduardo Gillis. Es algo más que un retrato. Es el ataque mortal de un formidable enemigo. Los semanarios satíricos rusos y austriacos también responden con caricaturas á los ataques dibujados de sus enemigos; pero no son, hasta ahora, tan sobresalientes que merezcan reproducirse. Y mucho menos los del *Kikiriki* de Viena, que nunca se distinguió por el ingenio.

¿Y Francia? Francia ha enmudecido. Francia, cuyos caricaturistas son acaso los más admirables del mundo, apenas hace caricaturas. No debemos tomar en consideración las tarjetas postales, no muy limpias ni correctas, de pintamonas anónimos en que se excita groseramente el odio á los alemanes. Francia, la generosa, la noble, la admirable Francia, no es responsable de esas caricaturas. Sus dibujantes han creído que cuando la patria está en peligro, es mejor arma un fusil que un lápiz. En las filas están sus escritores, sus artistas y no quieren publicar los semanarios zumbones y burlescos que continuaban la exuberante alegría de la raza. Sólo vereis *Le cri de Paris* (como un símbolo) asomarse con su franja roja (simbólica también); sólo vereis los comentarios del viejo Henriot en *L'Illustration*. — Silvio LAGO

CUEENTOS ESPAÑOLES



La cena en el Club

No habíamos hablado largamente hasta aquella noche Ramón de Amorebieta y yo. Siempre le creí un hombre tímido, apocado, silencioso, incapaz de una gallardía ni de un arresoto viril ante una mujer. Jamás se susurraron de él historias galantes; en las horas de charla afectuosa en la terraza del Club, mientras todos exhibían sus aventuras como se exhiben las sortijas, él callaba...

Callaba siempre. Callaba con una reconcentrada melancolía, mezclada de envidia, como de hombre que no tiene nada que contar... Callaba y sonreía amargamente cuando alguno de los concurrentes, atusándose fanfarronamente el bigote cautivador, cerraba su relato con uno de esos párrafos embriagadores que tanto gustan de prodigar los hombres de mundo: «Era tan adorable aquella mujer en la intimidad...»

Una noche Ramón de Amorebieta y yo nos reunimos á cenar en el Club Náutico. La tarde había sido cálida y radiante de sol... Nos la habíamos pasado casi toda paseando por Las Arenas, cerca del mar, allí donde la elegancia de los *chalets*, se mezcla á la poesía rural de la aldea frágosa y verde...

Anochecido regresamos á la población cuando ya la terraza del Club hervía en risas y conversaciones de estos simpáticos muchachos *sportmen* que la pueblan á la hora del aperitivo. Nos sentamos un momento á descansar y decidimos cenar juntos. La cena en el Club es siempre una cena confidencial, íntima, como en familia, aun-

que servida con gran tono. El comedor es íntimo, discreto, propicio á la media voz; la mullida alfombra y el rosa pálido de las pantallas ponen un matiz de suavidad y de recogimiento. Comer en la terraza del Club da la sensación de una vida algo loca, de libertinaje fastuoso y elegante; comer en el comedor del Club da la sensación de una vida seria y de una vida *bien*...

Aquella noche no había en el comedor más que cuatro socios, que se habían aislado en un rincón. Eran cuatro políticos locales que preparaban algún amaño electoral para las elecciones municipales, entonces próximas. Era el uno Ricardito Matos, el jefe de la juventud liberal, afeitado y pulcro como un cómico, siempre vestido de luto; Antonio Cortés, espigado y cetrino, con sus lentes temblorosos sobre la nariz corva, y otros dos señores que yo desconocía...

Durante la cena estuvimos bastante callados Ramón y yo, cambiando apenas vagas frases de comentarios á los sucesos locales. Pero á la hora del café y de los cigarrillos, cuando ya se desatan las lenguas y se narran las intimidades, la conversación derivó hacia el escabroso tema del adulterio. Entremezclamos nombres locales con nombres exóticos; lindas burguesitas de Madrid y alegres damas parisinas jugaron en nuestra charla...

Madame Alice y Manolita la encajera danzaron por igual en nuestros labios...

Ramón de Amorebieta se sintió más confidencial que yo y bajando el tono de la voz, por mie-

do á la indiscreción de los cuatro comensales edilicios—bien ajenos, por lo demás, á nuestra charla y bien enfrascados en sus manejos políticos—me dijo así: —«Mira, yo antes... lo confieso... es una debilidad... es un pecado... si quieres... pero tenía gran afición á las señoras casadas... ¡Ah, yo no soy perfecto como nuestro Padre que está en los cielos!... Pero la que me interesó más de todas las casaditas frágiles, que atravesaron mi historia sentimental ¡y fueron muchas!, la que más llegó á mi fondo íntimo... la que pasó más allá de la corteza liviana de hombre petulante y libertino, la que llegó hasta el hombre bueno y noble que hay en el fondo de todos nosotros, deformado á veces, y hasta casi anulado y borrado, por la vida exterior, fué Marichu Eloorrio... Tú la conoces... Aquella figurita rubia y esbelta, con la cual habrás bailado tantas veces, siendo soltera, en el Club Marítimo... Bien es verdad que debió influir mucho en ello el arduo y difícil esfuerzo que me costó la conquista... No era una mujer que se rindiere de buenas á primeras, esta Marichu inquietante que tenía unos ojos cándidos de Madona en cuerpo loco de baccante; que desafiaba á los hombres con una sonrisa, y los desconcertaba, luego, con un gesto severo... Dos años, amigo mío (¿parece increíble, verdad?, y no es esto una confesión digna de un Don Juan español que ha de sostener el prestigio de la raza), dos años me costó arrancarle la primera cita...

¡Ojalá nunca la hubiese logrado!... Habíamos

quedado de acuerdo en que ella tomara un coche frente al Club, una de estas discretas berlinas de cortinilla que hacen volver la cabeza á los transeúntes, á unos con sonrisa maliciosa, á otros con fruncimientos de cejas, sobre todo si con maridos... Yo apenas la ví subir al coche desde los balcones del Club, eché á andar pausadamente, como hombre que va agobiado por un remordimiento, hacia el lugar de la cita, que era un cuarto interior de una discreta conocida mía, en Belosticalle. No olvidaré aquella maña-

medad y los años... ¿Tal vez la dueña de la casa, aquella simpática y alegre Matilde había sido amiga—una de tantas bien pagadas y bien pregonadas amigas—del marido de Marichu?... No lo sé; lo que sí sé es que ésta, llorando, como una niña buena, se echó en mis brazos y entre un abrazo casto de hermana, me dijo:

—Me voy, me voy... Me volvería loca si pecara aquí. Esto ha sido un aviso...

Y como yo me resistiera á dejarla marchar así, tan súbita é inopinadamente (¡al fin el orgu-

estrellas. Cerca del puente de la Merced, Ramón se separó de mí.

Al pasar delante de los balcones del *chalet* de Marichu Elorrio, el son de un piano me estremeció perturbadoramente. Se oía un vals, un vals ardiente y frenético; de esos que tocan las orquestas de zíngaros en los casinos, sobre el mar... Sonando en la calma de la calle desierta, sobre el silencio solemne de la ciudad dormida, el vals parecía traer la nostalgia de una vida lejana, remota, tal vez el presentimiento de un amor frus-



na. Llovía desatadamente y las gotas resonaban con estrépito triste en las aceras...

Cuando yo llegué, ya Marichu estaba despojándose de su velito de mañana. Y de súbito, cuando se iba á tender en un diván, á reposar un poco, y tal vez á acogerme amorosa y tibia en sus frescos brazos, vuelve la cabeza hacia la pared y se echa á llorar desatadamente como una loca, como una niña...

Un retrato del marido, ¡Paco Arzón, un buen punto, tú ya le conoces!... destacaba entre un conjunto de fotografías descoloridas por la hu-

llo viril siempre dominante!), ella me repetía enlazados sus finos brazos sobre mis hombros, entre lágrimas y sollozos de niña:

—¡Ramonchu, Ramonchu, déjame, que ese retrato me da miedo!...

La lección me aprovechó de tal suerte que nunca he vuelto á hacer el amor á una mujer casada. Me asustan esas pasiones que parecen rematar siempre en tragedia, tragedia íntima ó tragedia ruidosa poco importa...

Salimos del Club saboreando nuestros aromáticos Henry Clay. La noche estaba clara y con

trado, tal vez la evocación de aquel momento dramático en que Marichu había recordado su deber de mujer casada...

A través de la calle muda, donde mis pisadas sonaban inquietantes y fatídicas, aún me parecía oír la voz temblorosa de Marichu diciendo á su único amor... y á su único sacrificio:

—¡Ramonchu, Ramonchu..., déjame, por Dios, que ese retrato me da miedo!...

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

DIBUJOS DE ECHEA

BELLEZAS DEL GRAN MUNDO



MARÍA MATILDE DE HOCES
Hija de la Duquesa viuda de Hornachuelos

Reanudamos hoy nuestra galería de bellezas aristocráticas, con la publicación del retrato de la señorita Matilde de Hocés, hija de la duquesa viuda de Hornachuelos y sobrina de la marquesa de Squilache.



NOTAS MADRILEÑAS

EL "PUNTO DE BAILE"

CUIDEMOS del *chulo*, que tanto «carácter» da á Madrid. El *chulo* y la forma poética están llamados á desaparecer, y ambas cosas son necesarias para que unos cuantos individuos puedan alcanzar el título de *saineteros*.

En estos madriles que todo lo toman á broma, hay pocas cosas tan serias como el *chulo*. Por lo menos así nos hemos acostumbrado á verle en esos escenarios; grave, sentencioso, rígido, con sus pantalones abotinados, su pañuelillo inevitablemente rojo, liado al pescuezo, y sus andares, en verdad, procesionales. Don Rodrigo en la horca, es ahora Cayetano el *Posturas*.

Tieso, mayestático, con gravedad que cuidaremos de no tildar de cómica, pronuncia el clásico: ¡*A ver si va á poder ser!* lo mismo que nosotros, los *pollos litris*, declaramos al acreedor que nos es imposible, por ahora, pagarle su cuentecita. El señor *Pepe el Tranquilo*, en *El Pobre Valbuena*, suscribe, inalterable, sentencias de muerte con su *rotén*. En *El Santo de la Isidra*, entra otro de estos amables tipos en cierto baile y al mozacón que toca el manubrio, en cuanto le ve tan lacónico, y rígido, queda petrificado. Y así en cien *sainetes*. Énfasis, guapeza, dignidad. ¡La raza!

Entre cierto mujeriego, el hombre que disfruta

como cualquier candidato á concejal «de generales simpatías», es el «punto de baile», lo cual—palabra—no nos produce neuralgia alguna.

Si es «castizo», se marca un *chotis* sin sacar los pies—caso de que la prueba le obligase á introducirlos—de un papel de fumar.

Mantiene el prestigio de los llamados elegantemente «bailes de sociedad», que, como el del *Aguila*, el de la *Flor*, el de *Ambos Mundos*, el del *Norte*, el de la *Costanilla*, el de *Provisiones* y otros, tuvieron ó tienen extendido renombre. Y las hembras se lo rifan, se dan *postín* con él, y auxiliándole si es preciso—que sí lo es—económicamente, le evitan la molestia de dedicarse á rentista ó á fenómeno para poder vivir.

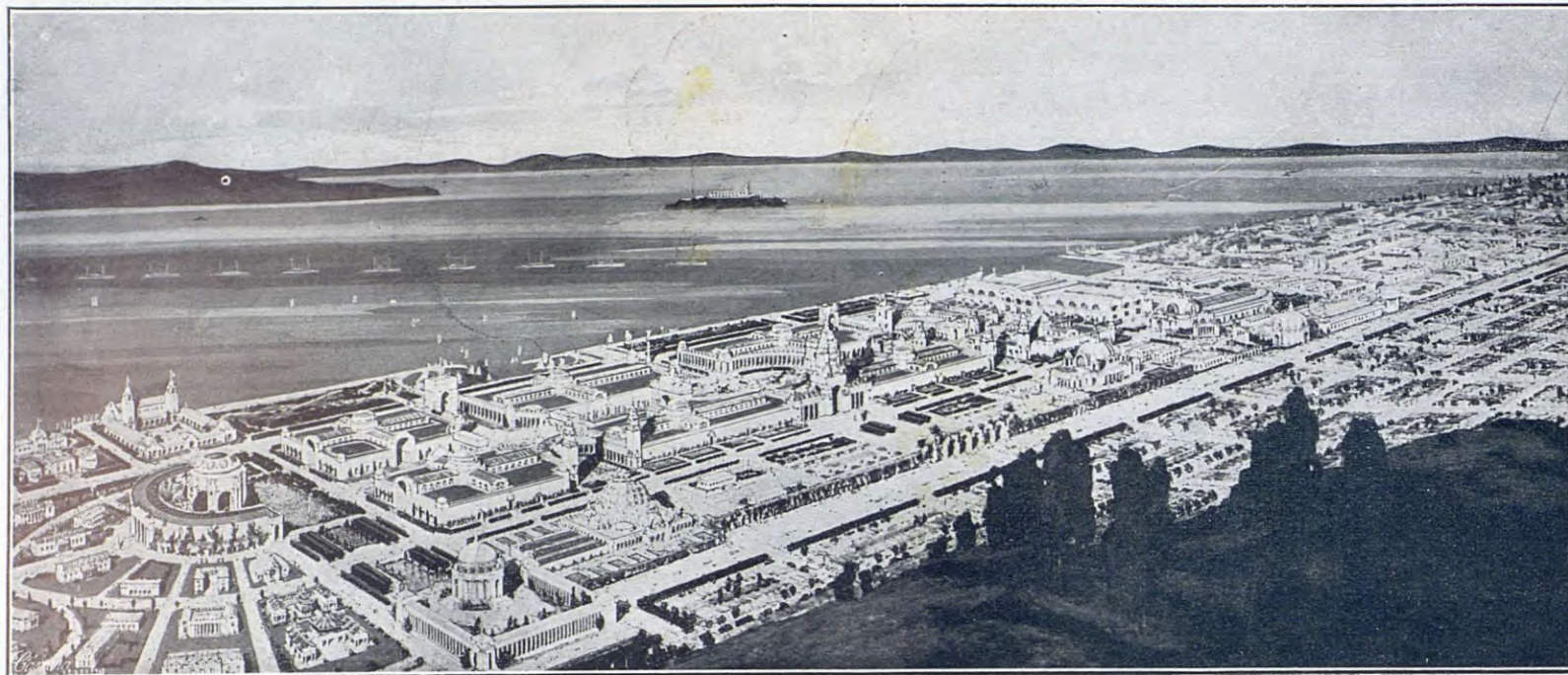
¿Quién, viéndole entre una *morucha* y una *rubiales*, se atreverá á llamarle vago? Se tiene de la holgazanería un concepto muy arbitrario y nebuloso. Nuestro «punto de baile»,—porque nadie va á discutir que es un verdadero punto—no merece tan mortificante como consolador calificativo. ¿No sabe dar *coba* á unas y otras lo mismo que cualquier hombre público? Los éxitos que logra—sean de la cuantía que quieran—¿no los debe á su labia, á su empaque, á su aire jaquetón y á su físico?

El «punto de baile» no ha conocido á los se-

ñores Petronio, Brummel y Fouquières, pero su natural talento le induce á cuidar la indumentaria con escrupulosidades y amores dignos de premio. No es, tampoco, el único hombre que explota su narcisismo. Don Juan Tenorio revive bajo la gorrilla y la boina; y en la verbena, en el festejo popular, en la *kermesse*, si no atolondra y rinde á las mocitas con epístolas compuestas en versos de arte menor, las deslumbra bailando como solo él sabe y madrigalizando á fuerza de *timos*, *ventajillas*, *rentoys* y determinadas perfrasis que no necesitan para el caso ser elegantes. Igual que antaño, puede llamarse Paco y llevar á Antonia y á Lorenza á «un baile de fundamento», en casa del tío Codillo, el tornero. Castañeras ó chalequeras siguen siendo el Gorrito por quien disputan la *Temeraria* y la *Pintossilla*, mozas que ha dejado garridas y bravas don Ramón de la Cruz. El «punto de baile» escasea; el *chulo*, está llamado á desaparecer como las célebres cabras de la sierra de Gredos... ¿Se consumará esta desventura? ¿Puede tolerarse que la capa, el piropro y el *chulo* sean vilmente suplantados por el gabán de trabilla, el anuncio en cuarta plana y el mecanógrafo? Madrid, Madrid: ¡tú *la diñas!*...

E. RAMIREZ ANGEL

LA EXPOSICIÓN DE PANAMÁ BOSQUEJO DE LA GRAN FERIA



Vista general de la Exposición de Panamá, según proyecto

EN las orillas de la pintoresca bahía de San Francisco, muy cerca de la Puerta de Oro, y limitada al Sur por el espléndido anfiteatro de la parte alta de la ciudad, puede contemplarse la población mágica que constituyen los palacios de la grandiosa Exposición Universal de Panamá y el Pacífico, cuya magnificencia ha de ser digna del gran acontecimiento que ha de conmemorar: la apertura del Canal, la obra maestra de la Ingeniería moderna, soberbio alarde de la ciencia, y feliz coronamiento de los adelantos del presente siglo.

El aspecto que actualmente ofrece la futura Exposición es tan grandioso, que, por él, puede juzgarse de los caracteres de extraordinaria esplendidez que ha de presentar á los ojos de los visitantes el panorama de aquella feria de la actividad, del esfuerzo, del arte y de la inteligencia, que ha de constituir el suceso de mayor trascendencia para los fines del perfeccionamiento humano y del desarrollo de la cultura, de cuantos registra la historia.

Lamentable es que cuando aquella nación americana ofrece al mundo un ejemplo tan elocuente de lo que representa la labor humana que en la paz y en el amor al trabajo, y en los nobles anhelos de engrandecimiento, y de prosperidad se fundan, la mayoría de los pueblos que á mayor grado de adelanto llegaron en Europa, presenten, en rudo contraste, el cuadro desolador, sangriento, de la guerra, que poniendo en

manos de la juventud las armas fraticidas en vez de los instrumentos del trabajo, y en sus cerebros el odio, en lugar del amor, las ansias de exterminio en sus corazones, en vez de los anhelos de confraternidad y sembrando la desolación y la ruína por todas partes, destruye en unos cuantos días la magna obra de la inteligencia y del saber de muchos años, la riqueza y el bienestar que pudo conquistarse por el esfuerzo.

Pero no por sensible, por doloroso que sea contemplar ese cuadro de exterminio, de ruina y de sangre, ha de ser causa de que paralicen su esfuerzo y detengan su marcha hacia el progreso aquellos otros pueblos que por fortuna se ven libres de la abominable conflagración; antes al contrario, obra de humanidad debe considerarse el que redoblando sus energías procuren acentuar los caracteres de ese contraste, que acaso determine un hecho plausible: el de hacer fijar la atención de los espíritus ofuscados que creyeron posible la conquista de un bienestar mayor, lanzándose en su busca por el camino de la muerte.

Creyéndolo así, esperanzados con esta idea, los organizadores de la grandiosa Exposición de Panamá no han pensado ni siquiera por un momento en suspender los trabajos, ni en aplazar la fecha de apertura del mundial certamen, que como se había anunciado desde el comienzo de las obras, se efectuará el 20 de Febrero de 1915,

Vamos á dar aquí una ligera idea de la distribución que se ha dado á las diferentes edificaciones, que puede servir de guía anticipada para los lectores que se propongan disfrutar del grandioso espectáculo que se prepara, y que permita formar un juicio exacto á los que no puedan admirarlos por sí mismos.

Los terrenos destinados á esta gran feria alcanzan una superficie aproximada de 250 hectáreas, con un frente sobre la bahía de cinco kilómetros, por uno y medio de fondo. Este emplazamiento estará dividido en tres grandes secciones.

La parte central de la Exposición estará formada por un extenso rectángulo constituido por los palacios de las instalaciones de Agricultura, Artes Liberales, Manufacturas y Medios de Transportes, los cuatro que encerrarán el gran patio central, de dimensiones iguales á la Plaza de San Pedro de Roma, y que será el Patio de Honor. El tema arquitectónico de este patio será la unión de Oriente con Occidente á través del Canal de Panamá.

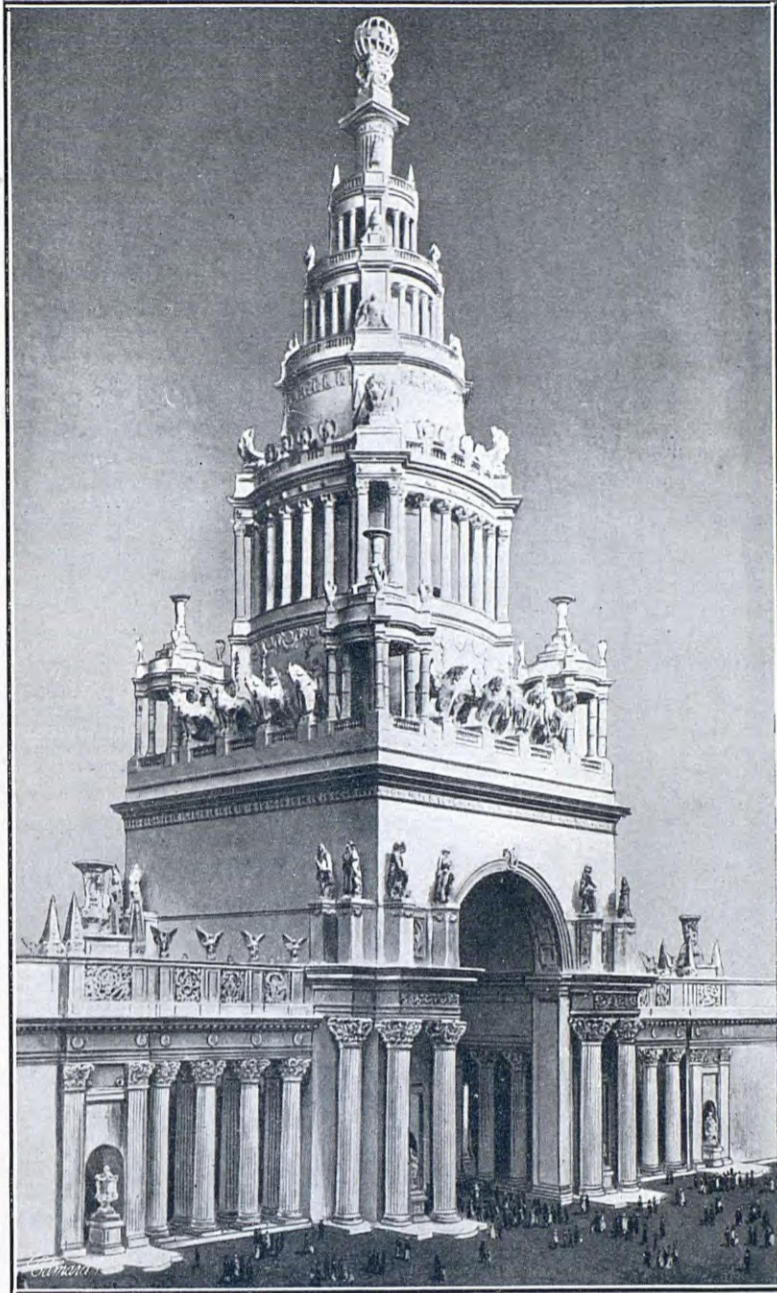
Otros dos patios laterales, de grandes proporciones y encerrados asimismo dentro del gran rectángulo central, serán el de los Festejos, rodeado por los palacios de Minería y Metalurgia é Industrias varias y los ya citados de Transportes y Manufacturas al lado opuesto y el de las Cuatro Estaciones que limitarán en su parte Occidental los palacios de Educación y Produc-



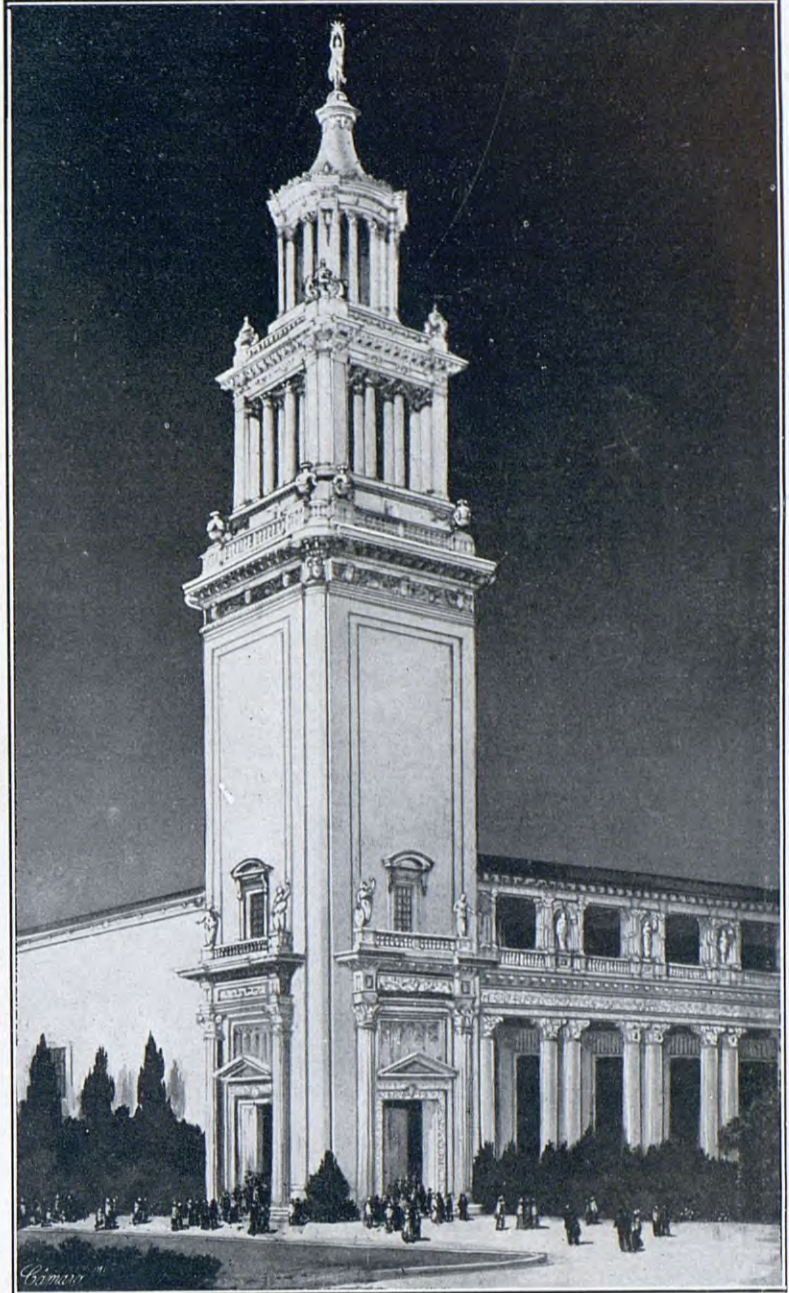
Gran Palacio de los Festivales, en la Exposición de San Francisco.
La sala principal medirá 114 metros de longitud por 60 de ancho



Patio de las Cuatro Estaciones, en la Exposición Internacional de San Francisco de California de 1915



El Palacio de Honor, en la Exposición.—Gigantesca torre, de 122 metros, representando el esfuerzo humano



Uno de los "campaniles" que flanquearán el "Patio de las Palmas", en el próximo certamen internacional

los Alimenticios con los de Agricultura y Artes Liberales.

La fachada Norte del Patio de Honor estará abierta á la bahía por una amplia avenida en cuya entrada se emplazará la columna de colosal altura representativa del esfuerzo humano. La fachada Sur del mismo patio contendrá el alarde arquitectónico más atrevido y notable de la Exposición, la gigantesca torre del Palacio de la Administración, que tendrá una altura de 122 metros. Dominando todo el conjunto, será de un magnífico efecto y de una riqueza arquitectónica insuperable. Su ornamentación de estatuaria, mosaicos, columnatas y frescos del mayor mérito artístico, contribuirán á su belleza, así como el grupo alegórico que coronará tan grandiosa obra y cuyas figuras sostendrán un globo enorme que simboliza el mundo.

A ambos lados del patio central darán acceso á los patios del Este y del Oeste dos regios arcos triunfales, cuyas arcadas medirán 50 metros de altura y que en bajo relieves y estatuas, con que serán decorados, simbolizarán respectivamente el Oriente y el Occidente.

Al Norte del gran rectángulo central de los ocho palacios enumerados, se extenderá una gran explanada, á modo de parterre, de 90 metros de anchura, desde donde podrán contemplarse las fiestas marítimas, revistas navales, regatas, fuegos acuáticos, etc., que se ofrecerán frecuentemente. Esta explanada estará limitada al Este por los desembarcaderos de los Ferris de la Exposición y por el puerto especial para los servicios de la misma, y del lado Oeste por otro puerto destinado á los yates, el cual dará frente á otro gran parterre cuyo lado occidental limitará el hermoso y característico edificio de los Condados de California, construido con sujeción al estilo de las antiguas misiones.



El arco del Sol Naciente, coronado por el monumental grupo escultórico "Las Naciones de Oriente", en la Exposición de San Francisco

Al Sur del rectángulo central se extenderá un inmenso jardín tropical en el que estarán emplazados: al Este el Palacio de Fiestas, inmenso auditorium capaz para contener cómodamente diez mil espectadores, y al Oeste el Palacio de Horticultura, grandiosa construcción de cristal, cuya enorme cúpula, brillando á los reflejos del sol ó á los esplendores de la profusa iluminación nocturna, será una de las más brillantes notas de la Exposición.

Completarán este grandioso cuerpo central de la Exposición, las dos alas laterales, conteniendo la del Este, el gigantesco palacio de máquinas que medirá 520 metros de longitud por 120 de anchura y 40 de alto y cuya suntuosa arquitectura romana será una fiel reproducción de las célebres termas de Adrisno y Caracalla, de la antigua Roma.

Al Sur de la Sala de Máquinas estará el Palacio de los Automóviles, de dimensiones casi idénticas, y cuya arquitectura y tema de ornamentación serán una apoteosis del triunfo del hombre sobre la tierra, con un extenso friso en bajorrelieve representando la historia de los medios de locomoción y transporte.

Detrás de estos dos palacios estará el recinto de las llamadas concesiones y el de los recreos.

El ala Este de la Exposición estará ocupada por el Palacio de Bellas Artes, edificio de forma semicircular, al frente de cuya fachada principal habrá un inmenso estanque con grandes grupos escultóricos y plantas acuáticas. Detrás de este Palacio, bordeando una gran avenida, asimismo semicircular, en la parte más próxima á la bahía, estarán los pabellones de los Estados de la Unión y más hacia tierra, los de las naciones extranjeras que constituirán en conjunto un barrio verdaderamente regio.

JUAN MUNDIAL



LA REINA MERCEDES, DE ESPAÑA

EN los primeros días de 1878 se reunieron de nuevo las Cortes con el objeto único de darles cuenta del proyectado matrimonio del Rey con su prima doña Mercedes, hija de los duques de Montpensier. Aquella hermosísima infanta, de marcado tipo español, obtuvo desde el primer instante las simpatías de todo el pueblo. La belleza y la bondad de una reina consiguen siempre muchos prosélitos para la Monarquía. Además, el rasgo de don Alfonso XII, prefiriendo á su augusta pariente entre varias princesas de distintos países, produjo en todo el nuestro emoción y alegría.

Pero ¡ay! que la política no descansa, y en aquella sazón anduvo mezclada con comentarios y hasta resistencias en las inclinaciones amorosas del Rey. La amada por éste, era hija de quien jugó papel considerable en la revolución de 1868, y estaban entonces todavía palpitanos los recuerdos de la *Gloriosa*, por lo que no fué extraño que los enemigos del duque, aprovecharan la ocasión para impedir que su hija se alzase hasta el trono.

Si en esta época se suscita cuestión parecida, acaso hubiéranse producido grandes polémicas en los periódicos, luchas ardientes en la Cámara, en las calles manifestaciones públicas; pero en el tiempo á que aludo, aún no había llegado la exteriorización de las opiniones al apogeo de que ahora goza. Todo quedó limitado á unas cuantas gacetillas y artículos de los periódicos y á un debate en el Congreso.

Habló en contra del proyectado matrimonio el general Pavía y Rodríguez de Alburquerque, el día 3 de Enero, aquel soldado airoso, desenvuelto, popularísimo en Madrid; porque á toda hora se le veía en sitios públicos, luciendo su nativa arrogancia. El general dijo pocas palabras, las precisas para expresar su opinión. Por cierto que extrañó mucho que Pavía realizase aquel acto, cuando en verdad nunca quiso intervenir en las cuestiones políticas, y eso que hubo un instante en que pudo ser el amo de España. Pero después del golpe de Estado, cedó el paso á varios hombres públicos, relegándose él, voluntariamente, á una obediencia en absoluto desinteresada.

Pues bien; Pavía habló contra el matrimonio del Rey y lo mismo hizo don Claudio Moyano, el integérrimo é inteligentísimo personaje del partido moderado. El discurso de Moyano fué largo, elocuente, pero no produjo el efecto que perse-



MANUEL MARÍA DE SANTANA

LO QUE FUÉ
PREPARANDO UN MATRIMONIO

(DE LAS MEMORIAS DE UN GACETILLERO)

guía. Fué el último esfuerzo de una política condenada á perecer; el canto de cisne de un partido que iba á sucumbir de irremediable vejez.

En las Cortes no lograron alegar razones que entibiasen el entusiasmo con que la Patria aprobaba la decisión de su Monarca. Entre tanto, seguían los preparativos para las fiestas reales, y en los primeros días de Enero dábamos cuenta en todos los diarios de los propósitos que en Madrid y provincias tenían infinitas corporaciones y muchos particulares para obsequiar á la futura Reina, á la que dirigían respetuosos piropos todas las clases sociales.

Don Manuel María Santana, el fundador y director de *La Correspondencia de España*, a quien la prensa española debe un gran homenaje que enalteciese cumplidamente su memoria, tuvo la feliz iniciativa de recoger regalos destinados á doña María de las Mercedes. El llamamiento de Santana, fué contestado con esplendor. El palacio de *La Correspondencia*—el mismo que ahora ocupa la embajada de Italia y antes fué del duque de Abrantes—quedó convertido en magnífica exposición de trajes, objetos diver-



EL GENERAL PAVIA

sos, cuadros, obras artísticas de todo género y muestras mil de la potencia industrial de España. Fué tan numeroso el público que acudió á ver los regalos ofrecidos á la Reina, que en más de una ocasión hubo temores de que se produjesen sucesos desagradables. Santana quedó satisfecho, no solo como periodista y como español acendrado, sino como político, porque el fundador de *La Correspondencia* había sido y fué siempre un *montpensierista* acérrimo, decidido, de los que dieron la cara en la hora difícil.

En tanto se comentaba mucho que la reina doña Isabel, residente en París, hubiese recibido la visita del pretendiente vencido don Carlos de Borbón y de Este y la de su esposa doña Margarita. Los comentarios fueron tan vivos, que doña Isabel publicó en los periódicos una carta restableciendo la verdad de los hechos, abultados sin duda por la pasión. Pero después de la carta, y aunque se había calmado la efervescencia, doña Isabel no vino á presenciar la boda de su augusto hijo con la descendiente del que había matado en duelo al infante don Enrique de Borbón. El que sí vino á España fué el padre de don Alfonso XII, el rey don Francisco de Asís, que no había pisado suelo español, desde que le alejaron de él los sucesos concluidos en la batalla de Alcolea.

Con decir lo que apuntado queda, no es preciso agregar que aquel final de 1877 y principio de 1878, fué para los periodistas animadísimo. ¡Teníamos un trabajo impropio; porque en tales tiempos, bien distintos de los actuales, las redacciones eran reducidas y cada uno de los que las formábamos servíamos para todo! ¡Aún no había llegado la hora feliz de las especialidades!

Por cierto que entonces celebramos los periodistas una reunión, que se ha repetido luego periódicamente y con la misma inutilidad de la pri-



EL REY VÍCTOR MANUEL II, DE ITALIA

mera vez. La reunión tendía á evitar que las polémicas y diferencias entre periódicos, degenerasen en cuestiones personales. En la reunión presidida por el ilustre Escobar, padre del actual director de *La Epoca*, se nombró una comisión formada por Lorenzana, Romero Ortiz y Pí y Margall, que después de haber sido periodistas, ocuparon los más altos puestos de la Nación. Los nombrados no dieron cuenta que yo sepa del encargo, y después, en el transcurso de los años, se ha repetido el mismo intento con análogos y estériles consecuencias.

La nota artística más culminante de aquellos días, fué la que dieron las actrices de la Comedia, disponiendo un beneficio con el concurso de renombrados autores dramáticos. Estos se encargaron de representar los papeles masculinos de una comedia arreglada del francés, con el título de *Los dominós blancos*. Las actrices fueron doña Balbina Valverde, María Tubau y Dolores Fernández. Los actores improvisados Ricardo de la Vega, el gran sainetero que representaba comedias con la maestría de un verdadero cómico; Eusebio Blasco, que echó á broma su cometido interrumpiendo su papel con continuas *morcillas*; Mariano Barranco, un autor muy aplaudido que vive retirado en Valencia, Rafael María Liern y otros escritores.

Por cierto que también por tales días se presentó al público de Madrid, después de haber ganado el premio del Conservatorio de París, un muchachito español que tocaba el piano admirablemente. Era Pepito Tragó, el mismo don José Tragó, ahora maestro ilustre, confirmando la justicia con que le fué adjudicado en la capital de Francia el premio, que era un piano Erard.

Gayarre seguía triunfando en el Real con su voz portentosa, y en Novedades continuaba produciendo alborotos Mis Leona, la hermosa gimnasta, á quien vió todo Madrid, y á la que se dedicaron canciones, apropósitos y hasta una marcha que fué tarareada por calles y plazas durante mucho tiempo. Por último, la nota sensacional de aquellos momentos, fué la de la muerte de Víctor Manuel, el Monarca italiano, cuyo nombre se pronunciaba con respeto hasta por los enemigos de las ideas que tuvieron en el gran Rey un incomparable adalid.

Por la transcripción,
J. FRANCO RODRÍGUEZ



CLAUDIO MOYANO SAMANIEGO

LA ESFERA
ESPAÑA MONUMENTAL Y ARTÍSTICA



DETALLE DE LA IGLESIA DEL EX MONASTERIO DE SAN PEDRO DE VILLANUEVA, EN ASTURIAS, CUYA FUNDACION SE ATRIBUYE AL REY FAVILA

FOT. LÓPEZ BEAUBÉ

REMEMBRANZA
HISTÓRICA

LA INVASIÓN DE INGLATERRA

ALGO más de un siglo hace, Napoleón, ya árbitro de los destinos de Francia y no más llamado el Corso aventurero sino «le Grand Empereur», el gran Emperador, veía empañada la aureola de su gloria por tenue neblina que dibujábase en los confines fronterizos á la costa del Norte de Francia, que se precisaba en la forma de la implacable resistencia de los ingleses, único enemigo al que no había logrado reducir. Gemían los pueblos al temor de la ambición napoleónica y sólo la libre Albión alzábase retadora é incólume de aquellas terribles campañas conquistadoras que el gran General emprendía y que derrumbaban á sus pies los más altos sitios de las cortes europeas.

La tradicional política inglesa de crear el vacío alrededor de la nación que con ella se disputa la supremacía de Europa, ya aplicada con felicísimo resultado con nuestra España en tiempos de Felipe II y posteriormente con Francia bajo Luis XIV el Grande, encontró en los tiempos de Napoleón ocasiones propicias para desarrollar su actividad. Su hábil diplomacia, pretextando la no real alcurnia del Emperador como principal motivo y causas ulteriores, verdaderas unas y otras simuladas, logró un marcado éxito en el apartamiento total de las relaciones amistosas entre el democrático pueblo francés y el advenedizo y plebeyo Napoleón, con las rancias y antiguas nobles familias extranjeras.

Claro en el concepto y consecuente en los hechos, vió el Emperador bien pronto que su más temible rival era el que tenía en el Norte de sus costas, refugiado, amparado de su furor bélico por la lengua de agua que á ambas naciones divide. La eterna máxima de tirar la piedra y esconder la mano, era el lema de su astuta diplomacia. Veía además Napoleón, en la tenacidad inglesa, en la férrea voluntad de sus gobernantes, el más difícil obstáculo para el logro de sus vastos planes.

En cuantos países cruzó, dejó sangrientas huellas de su paso y á sus nacionales empobrecidos y descorazonados; sólo el anglosajón conservaba su habitual sangre fría; su valiente espíritu, su entusiasta confianza en la victoria final, reanimaban los decaídos ánimos de los demás pueblos, fortalecían los exhaustos miembros y nuevamente los rejuvenecidos brazos empuñaban las armas para ahuyentar el espectro del yugo imperial.

Presentábase á sus ojos de genio innovador, no muy difícil, aunque algo aventurado, el propósito de atacar al encarnizado contrario en su territorio. No le quedaba otro camino. El inglés, vencido en los campos de batalla continentales, derrotado, disperso, encontraba puerto seguro donde refugiarse, en el indómito islote que bravío, alzábase frente á sus costas como



Monumento á Nelson erigido en la plaza de Trafalgar de Londres y ante el cual se ha verificado una imponente manifestación con motivo del aniversario de la memorable batalla

eterna amenaza. Necesario era aniquilarle. Su gran talento militar concibió el vasto plan de invadir el territorio británico y dispuso los preparativos para llevarlo á la realidad.

Consistía la atrevida maniobra en reunir sus escuadras en el Canal de la Mancha y presentar batalla á la flota inglesa, aprovechando la duración del combate para lanzar sobre las costas de la Gran Bretaña un ejército de 100.000 hombres, al que debía seguir inmediatamente para reforzarlo, un cuerpo compuesto de 30.000 hombres más. El paso del Estrecho debía efectuarse en embarcaciones pequeñas capaces de transportar de 60 á 100 soldados y de dos á cuatro cañones cada una. El puerto de Boulogne, que Napoleón mejoró é hizo ampliar notablemente, era el punto de reunión designado para el núcleo principal de la flotilla de transportes.

En Junio de 1805 había acumulados ya en Boulogne unos 1.000 cañoneros y transportes para 40.000 hombres, mientras en otros puertos del Canal estaban dispuestas 700 embarcaciones más, capaces para 72.000; como escalón de reserva y en espera de acontecimientos, aguardaban y se hallaban igualmente preparados en Calais, Dunkerque y Ostende, otros 400 barcos para transportar 27.000 hombres más. Un gran ejército fuerte de 172.000 infantes y unos 9.000 caballos, acampaba en la meseta situada al Norte de Boulogne.

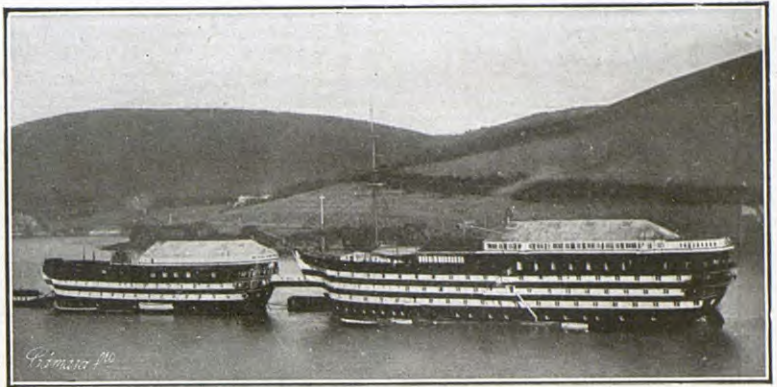
Los preparativos, como se ve, eran colosales para aquellos tiempos y en armonía con la arriesgada empresa que se acometía. Triste decepción. Napoleón, italiano, corso de nacimiento, latino de raza, de temperamento ardiente y colmado de éxitos guerreros, creyó tarea fácil el llevar felizmente á término tamaño propósito.

El Emperador ya no creía en la derrota. Considerábase superior á todas las maquinaciones y creía cosa natural el hacerlas fracasar con sus dotes guerreras.

Sí, Napoleón había perdido el dominio de su persona. Hasta entonces la lucha la sostuvo con pueblos tan acres en la lucha como dóciles en la derrota, sus victorias sobre otros países los reducían á la más abyecta ineptitud, al más pusilánime abandono. Recordemos á este efecto lo sucedido con Prusia, gobernada á la sazón por el rey Federico Guillermo III, el cual derrotado en Jena, buscó refugio en Königsberg, en la frontera rusa. Fueron posteriormente inferidos dos nuevos reveses á sus tropas en las memorables batallas de Eylau y Friedland, que colocaron el país entero á merced del vencedor y engendraron en el ánimo del rey de Prusia el mayor abatimiento. Surgió cual nueva Juana de Arco, la reina Luisa, de grato recuerdo, que en persona fué á implorar de Napoleón clemencia para su pueblo: co-



Napoleón revisando los preparativos para la invasión de Inglaterra en el puerto de Boulogne



Buque en que falleció Nelson en la batalla de Trafalgar y que se conserva en Inglaterra como escuela de oficiales marinos

mentando cuya escena, decía Talleyrand, el irónico diplomático francés, que «En Prusia la única persona que lleva pantalones ante el Emperador es la reina Luisa», frase histórica que ha quedado grabada en la memoria del pueblo germano. No poca zozobra produjo en Inglaterra la noticia de los preparativos de invasión hechos por Napoleón y rápida y hábil forjó su astuta diplomacia la coalición austro-rusa para atacarle, á la par que su poderosa flota perseguía á la escuadra del almirante Villeneuve, contratiempos que obligaron á Napoleón á abandonar sus propósitos y le decidieron á dirigir todas sus fuerzas contra Austria, antes de que ésta pudiera contar con el auxilio eficaz de Rusia.

Echó por tierra, arruinó totalmente la magna empresa de la invasión, otro acontecimiento señalado en la Historia de Inglaterra con letras de oro. Fué la batalla de Trafalgar, batalla épica de atlantes, en que se jugaba la suerte de Europa y que se falló á favor de los marinos británicos. La célebre proclama, la orden del día 21 de Octubre de 1805 que el almirante Nelson dirigió á sus hombres, es para los ingleses algo como sagrada reliquia que hace latir en sus pechos la fuerte emoción de la victoria. Reza así: «England expects that every man will this day do his duty». Inglaterra espera en el día de hoy de cada uno de sus hombres, el cumplimiento del deber. ¡Ah! el cumplimiento del deber era el sacrificio de su vida por la grandeza de su patria. No vacilaron aquellos bravos marinos en sucumbir heroicamente en holocausto de la nacional idea y de los primeros en caer

mortalmente herido fué Nelson, el jefe de la flota inglesa, que tuvo la satisfacción antes de expirar, de ver cercano el triunfo de sus hombres.

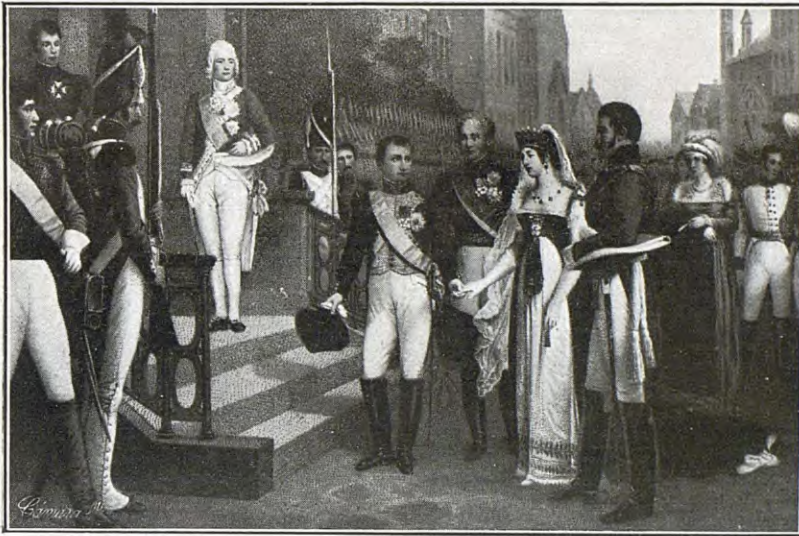
A partir de aquella fecha, 21 de Octubre de 1805, conmemorada por los ingleses como día

de su voluntad, el *self-dominion* de sus fuerzas para emplearlas en momento oportuno, fueron las verdaderas causas del abatimiento del poder napoleónico. La constancia conque campaña tras campaña y sufriendo numerosos reveses sin jamás desmayar, acometieron y lograron finalmente acorralar al temido Corso, es una de las más patentes bases en que se asienta el poderío inglés de los tiempos que corren.

Avanzamos un siglo y vemos hoy día los turnos algo cambiados. El rival ya no es el Emperador, hoy es un Imperio, es Alemania entera contra la que lucha la invencible Albión. Al igual que hace un siglo y con el mismo obstinado empeño que entonces, se han lanzado los ingleses á la contienda actual y con idénticas armas; ahí está su diplomacia que hábilmente ha coaligado á otras naciones para luchar juntas contra el mismo enemigo. Cuentan hoy, como entonces los británicos, entre sus gobernantes á humanos de voluntades extremas, de grandísima capacidad y que poseen el anhelado deseo de la victoria; mas en este siglo que corre no luchan con un hombre, sino con un pueblo unido, fuerte, de cualidades análogas á las suyas y que tiene igual confianza en la victoria. El eterno

sentido práctico inglés, se encuentra frente al novel espíritu comercial, mercader alemán. No creemos que se haya supeditado á él, mas no actuemos de falsos profetas, no hagamos vaticinios que luego no se confirmen. La lucha ha comenzado. La suerte está echada. ¿Quién vencerá? Dios sólo lo sabe.

PEDRO MUIR



Memorable encuentro en Tilsit, de Napoleón I y la Reina Luisa de Prusia (Cuadro de Gosse que se conserva en Versalles)

nacional, comenzó á alzarse imponente el ya creciente poderío inglés. Recuerdan en aquella victoria los ingleses, el punto de partida de su arrollador avasallamiento del mundo entero.

Ese frío escepticismo conque reciben los sajones las adversidades de la vida, la «moquerie» en que envuelven á aquellos seres que se creen capaces de solucionarlo todo por el mero hecho



Estatua elevada en Berlin á la Reina Luisa de Prusia, de grata memoria



HORACIO NELSON
Almirante inglés, vencedor en la batalla de Trafalgar



La Reina Luisa de Prusia—(Cuadro de Letzmann, existente en Berlin)

NOTAS CIENTÍFICAS: LABORATORIO DE MUNDOS



Fotografía de la nebulosa Herschell V, obtenida por el astrónomo aficionado D. Luis Ocharan

Es don Luis de Ocharan un rico minero bilbaino, de superior ilustración y depurado gusto. Los ratos que le dejan libre el cuidado y mejora de sus intereses, pinta, escribe novelas de carácter local y emprende trabajos tan colosales como el de reproducir, por medio de la fotografía y con 10.000 clichés, el desarrollo gráfico de la inmortal obra de Cervantes, el Ingenioso Hidalgo, alquilando modelos, vistiéndolos sin anacronismos, y gastándose en fin el dinero á manos llenas en tan exquisito gusto.

La fotografía, en la cual es maestro, le llevó como de la mano á los estudios astronómicos; y como es hombre que nunca se queda en el poco, compró los mejores aparatos á la casa Gruub de Irlanda y los proveyó de vidrios Zeiss, instalándolo todo en Castro Urdiales. Así ha podido obtener la fotografía de una nebulosa, la

llamada Herschell V, que hoy ofrecemos á nuestros lectores como lo mejor que en este asunto de fotografías del cielo se ha hecho.

Pertenece esta nebulosa á la constelación del Cisne, una de las más ricas en estrellas y nebulosas. Asombra en efecto la innumerable cantidad de aquéllas que en cualquier región de la fotografía se descubren, al examinarlas con una lente.

Nada de extraño tiene, que según afirma Herschell, puedan contarse hasta 2.000 de ellas en el espacio análogo al que ocupara la Luna.

Son todas de débil resplandor, pues la que aparece como un sol esplendente en el costado de la fotografía, es una estrella de cuarta magnitud, que la larga exposición del cliché, necesaria para que surjan las de tenue luz, ha agrandado considerablemente.

Empequeñece el ánimo pensar que en cualquiera de esos rincones descubiertos por el examen de la fotografía, surjan mundos y más mundos formando sistemas quizá mayores que el nuestro; que éste, visto desde allá, no tendrá más importancia para los que nos observen, si algunos hay, ni ocuparemos en las fotografías que desde allí obtengan, caso de ser posible, mayor extensión en la placa, á pesar de un bagaje tan grande de soberbia y de odios y desastres como ahora pueblan este pequeño mundo.

Laboratorio de mundos es lo que vemos en la fotografía: un rincón espléndido, colosal, del espacio, que con contornos parecidos á la América del Norte, encierra las distintas fases por las cuales pasa la vida astral.

RIGEL

— PARIS —
Grand Prix
et Médailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA (antes VICTORIA). Causa admiración por sus efectos inofensivos, seguros y prácticos. Tiene fama mundial por ser el único que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos y de cualquiera otra parte del cuerpo, por fuerte que sea, *malando la raíz* sin absolutamente producir escozor ni molestia por delicado que sea el cutis, dejándolo fino y hermoso.—En ESPAÑA: 4 pesetas.

TINTURA WINTER marca BELLEZA. Es una novedad científica; obra como por encanto. Con una sola aplicación desaparecen en el acto las canas, obteniendo el cabello, barba y bigote un natural y hermoso castaño ó negro. *El teñido dura mucho tiempo*. No necesita lavarse el cabello; es la mejor.—En ESPAÑA: 5 pesetas.

PELIFERO BELLEZA Retamos á los demás productos similares para demostrar ante un Jurado científico la superioridad del *Pelífero Belleza*. Es inofensivo, bastando un solo frasco para conservar y aumentar el cabello y hacerlo renacer á los calvos, *por rebelde que sea la calvicie*. Cabeza sana y limpia.—En ESPAÑA: 6 pesetas.



CREMA ANGELICAL CUTIS (Líquida).

CREMA ELECTROLIZADA (Pasta espumilla).

Son las únicas CREMAS en el mundo que *sin untar, ni pintar y sin necesidad de usar polvos*, dan en el acto al rostro, busto y brazos, *blancura natural* fija y finura envidiables; hermosa ideal de buen tono y distinción, juventud y frescura primaveral. Son tan deliciosas é inofensivas que hasta los niños pueden usarlas.—En ESPAÑA: 4 pesetas una (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Con perfume natural de frescas flores). La mujer, el hombre y hasta los niños deben emplearla; es inofensiva y tónica. Es el secreto de las hermosas parisenses para conservar y obtener indefinidamente, *a pesar de los años*, la juventud y hermosura del rostro, firmeza de los pechos, lozanía y encantos naturales, sin nada artificial. *Los rostros envejecidos ó con arrugas, manchas, pecas, granos, erupciones, barros, asperezas*, etc., á las 24 horas de usarla la bendicen. En ESPAÑA: 5 pesetas.

DE VENTA en Perfumerías, Droguerías y Farmacias.—DEPÓSITOS: Madrid, Mayor, 1, y Carmen, 2, perfumerías; Barcelona, Vidal y Ribas, Vicente Ferrer, Banús, Viladot, Surrá, Lafont; San Sebastián, P. Guipúzcoa, 6; Bilbao, Barandiarán y C.^a; Valencia, Pintor Sorolla, 2; Sevilla, Campana, 5; Zaragoza, Don Jaime 1, 21; Santander, P. Escuelas, 1; Alicante, P. Reina Victoria, 1; Gijón, Droguería Cantábrica; Valladolid, Cánovas del Castillo, 35; Málaga, Compañía, 22; Murcia, P. San Bartolomé, 1; Cartagena, Carmen, 8; Coruña, San Andrés, 119; Oviedo, Magdalenas, 34; Granada, P. San Gil, 10; Vigo, Principe, 42; Cádiz, Cánovas del Castillo, 37; Palma de Mallorca, Carmen, 28; Canarias, droguerías de A. Espinosa; Melilla, Bazar Reina Victoria; Habana, E. Sarrá y M. Johnson; Buenos Aires, A. García, calle Brasil, 944.—FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., BADALONA (España).

Se admiten suscripciones y anuncios á este periódico en la

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

== Venta de números sueltos ==

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

EDITADA POR "PRENSA GRÁFICA S. A."

Director: Francisco Verdugo Landi □ Gerente: Maximo Zavala

Número suelto: 50 céntimos

Se publica todos los sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	EXTRANJERO
Un año. 25 pesetas	Un año 40 francos
Seis meses. . . 15 „	Seis meses . . 25 „

ULTRAMAR: REPÚBLICA ARGENTINA

Un año. 25 pesos, moneda nacional
(Dirigirse á los concesionarios exclusivos:
Sres. MASSIP y COMPAÑÍA—Rivadavia, 698)

PAGOS ADELANTADOS

Dirijanse pedidos al Sr. Administrador de "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, Madrid ◇ Apartado de Correos, 571 ◇ Dirección telegráfica, Telefónica : : : y de cable, Grafimun ◇ Teléfono, 968 : : :

ESTÓMAGO

Curación del 98 por 100 de las enfermedades del estómago é intestinos con el **Elíxir Estomacal de Saiz de Carlos**. Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo. **Tonífica, ayuda á las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y cura la**

DISPEPSIA

Las acedías, vómitos, vértigo estomacal, indigestión, flatulencias, dilatación y úlcera del estómago, hipercloridria, neurastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia: suprime los cólicos, quita la diarrea y disenteria, la fetidez de las deposiciones y es antiséptico. **Vigoriza el estómago é intestinos**, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre. **Cura las diarreas de los niños en todas sus edades**

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DEL MUNDO Y SERRANO, núm. 30 -- MADRID
Se remite folleto á quien lo pida

K Â U L A K
FOTÓGRAFO

ALCALÁ, 4

MADRID

Supera
al mejor
extranjero



Jabon

Flores
del
Campo

Creación de la **PERFUMERIA FLORALIA** Granada 2^a MADRID

El baño es un placer;
usando el Jabon Flores del Campo lo es doble.

Pts. 1,25 pastilla en las buenas perfumerias